145/2/6,1

El Anticristo.

por

D. Francisco Navarro Villoslada.

Capítulo I.

La mas hermosa.

Era el 7 de Octubre de 1868.

En la capital de España, donde acababa de constituirse la Junta Superior revolucionaria, se había publicado al amanecer un bando de breves renglones que principiaba de esta manera: — "Ciudadanos: hoy de una á dos de la tarde, verifica su entrada en Madrid el General Prim."

"Para comodidad de las personas que acudieren á saludarle," se ~~El Gobernador de la Provincia~~ prohibía el tránsito de carruajes por la Puerta del Sol, calle de Alcalá, Carrera de San Jerónimo

y paseo del Prado hasta el Ferrocarril del Mediterraneo.

Razon habia para ello: muchas horas antes de la ~~designada por~~ indicada en esta órden, ~~la autoridad~~, ansiosa y regocijada muchedumbre descendia á la estacion de Atocha derramándose por campos, rondas y paseos próximos, y tratando de conquistar ~~por~~ con el derecho primi capientis, las colinas del altillo de San Blas, del Observatorio y del Retiro, las tapias, verjas y asientos del Jardin Botánico, una prominencia cualquiera de escombros amontonados, un poste, un árbol, un guardacanton siquiera.

Desde la estacion y sus alrededores, siguiendo por el Prado, carrera de San Gerónimo y calle de Alcalá y de alli al Ministerio de la Gobernacion, campos y paseos, calles y tejados, ventanas y balcones, tendidos y graderias improvisados, todo ~~mucho antes~~ poco despues del mediodia quedó lleno, cuajado, repleto de gente. La mas atrevida procuraba tomar puesto tras de los Voluntarios de la Libertad ó paisanos armados sin uniforme,

145/2/6,2

y las tropas de la guarnicion vestidas de gala que cubrian la carrera y á duras penas podian contener á las turbas que empujaban y guardar la linea blanca y polvorosa por donde transitaban, iban y venian los ~~personages~~ ayudantes que llevaban órdenes ó traian noticias, los personages, comisiones, carrozas y cabalgatas oficialmente autorizadas para recibir al ~~héroe de la libertad y~~ general tan impacientemente esperado, principal autor y gefe de la revolucion de setiembre y ~~relativamente~~ áncora de salvacion relativamente de los que se llamaban amigos del órden y conservadores liberales.

La carrera estaba interrumpida por arcos de triunfo en que el lienzo pintado al temple, las banderas de algodon y lanilla, el boj, la yedra y aun los chopos, álamos, pinos y acacias del Pardo y la casa de campo hacian el gasto. Balcones, huecos y aun fachadas de los edificios, ostentabanse profusamente colgados y adornados por igual estilo, con alegorias, inscrip-

ciones, flámulas y gallardetes. Las musas de circunstancias ~~tampoco se mostraban mudas, perezosas, ni desaliñadas~~ tambien habian sacado del hondon del cofre sus ~~ropa~~ trapos ~~domingueros~~ de colorines, echándose á la calle provocativas y ~~vocinglores~~ tumultuarias.

145/2/7,1

Libro 1º

El dia del Carmen

Capitulo 1º

El amanecer

Las cuatro y media de la mañana acavaban de dar succesivamente en todos los reloges publicos de Madrid. A semejanza de la estatua de Menon que herida por los primeros rayos luminosos del alba despedia sonidos armoniosos, parece que espontaneamente las campanas cuyos labios no habia sellado aun la mano de la impiedad brotaban raudales de placida y tumultuosa armonia, saludando al nuevo sol que ~~salia entre~~, aparecia entre un golfo de nacares y rosas

AGUN/Francisco Navarro Villoslada/2

145/2/7,2

y que á la musica de las campanas, á
ese lenguage magnifico de los pueblos
cristianos para con Dios, respondian
las aves trinando en el espacio las familias
pobres y menesterosas en la tierra con
sus fervientes oraciones, y los Angeles
en el cielo con el suavisimo concento de
sus arcos de oro

En efecto solamente las familias
morigeradas y laboriosas disfrutan
el placer inefable que á tales horas
se esperimenta. Dulce y sabroso es el
tranquilo sueño cuando cierra nuestros
parpados un honrado trabajo, y dulce
y sabroso es despertar apenas escuchando
no bien desvelados aun, el magico
sonido del toque del alba, armonia
profunda que con sus bibradores
y penetrantes ecos, ora lejanos y
apagados, ora procsimos y vivos

cuando apenas otros sonidos hienden
aun las auras virginales de la
mañana, dulce es repetimos escuchar
este himno de la cristiandad que disipa
y auyenta la pesadilla de los malos
ensueños, como el alba auyenta á la
sazon las tinieblas. Y cuando por el
contrario el Angel de los dulces ensueños
ha batido sus doradas alas en torno
del duro pero regalado lecho del
honrado labrador y laborioso artesano
el despertar sosegadamente en medio
de esa apacible y estrepitosa musica
que en sus resonantes alas eleba el
alma hasta el señor, es una prolongacion
de aquellas dulces ilusiones, ó mas bien
es pasar del fugaz imperio de las
ilusiones de que no tiene necesidad
una alma pura y endiosada, es
pasar, volvemos á decir al reyno

AGUN/Francisco Navarro Villoslada/2

de consoladoras esperanzas mecidos en los brazos de nuestras vivas creencias.

A estas horas en las grandes ciudades gozan los poderosos del primer sueño turbado en los unos por los ardorosos vapores de la crápula, por las tormentosas inquietudes del juego, y por los negros fantasmas de criminales amores, y sustituido en los otros por el estúpido letargo que engendra la ociosidad y la indolencia. Los poderosos han querido hacer la noche para sus deleites siempre artificiales, nunca emanados inmediatamente de la naturaleza, contrarios las mas veces á los preceptos de esta madre universal á quien ellos desdeñan; pero Dios ha hecho las mañanas para delicia de la gente humilde sencilla y laboriosa: han inventado aquellos magníficos alumbrados

que les roban el ayre vital que han menester para su pecho: han reunido orquestas y condimentado perfumes, cuando el señor derrama de valde para los pobres la luz naciente del sol y la bulliciosa y plácida armonía de las aves, de los ríos, el susurro de los céfiros y la centuplicada orquesta de las campanas y el blando aliento de la aurora empapado en el aroma de las flores. Callen sí, callen ante las obras de Dios los vanos remedos del hombre y enmudezcan ante los goces regalados de una alma pura, los voluptuosos y descoloridos placeres de un corazon estragado

Asomaba, pues, sobre los frondosos arboles del Buen Retiro el dia diez y seis de Julio despues de haberlo hecho cerca de una docena de veces

AGUN/Francisco Navarro Villoslada/2

145/2/7,3

despues de aquella epoca de funesta
remembranza en que las tres mas
funestas plagas del arsenal de las
divinas iras, como la lluvia de fuego
sobre Sodoma y las cinco ciudades mal-
ditas, cayeron sobre la capital de la
Monarquia Española. El repique y
bandeo de las campanas era mas alegre
mas estrepitoso que de ordinario, porque
aquel dia saludaban, no solo la apariencia
de la luz, sino singular coincidencia
el triunfo de la luz del mundo y la
blanca nuvecilla del Carmelo que
aparecia en el firmamento rebosando
esperanzas para los sedientos campos
de la Judea cristiana.

El tañido del alba penetrando
con su blanda luz por entre las mal
cerradas ventanas de un gabinete
del piso cuarto aboardillado de la
~~la calle de la~~ casa numero veinte

eran del mas fino y delgado paño de
sedan, sin duda que los embozados habian
elegido este trage para librar su rostro
de las importunas miradas de los
horchateros, aguadores y tal cual criado
de servicio unicos vivientes, que si se
esceptúa los que vienen de afuera con
[illegible] para el mercado, se ven á estas
[illegible] por las desembarazadas calles de
la corte.

—— „Abren la ventana, será ella?

—— „Por lo menos aquella és su
habitacion.

—— „Que elevada está, no distingo
bien: aparecen dos mugeres, ¿cual de
ellas es? no has traido gemelos?
que imprevision.

—— „En efecto ha sido un olvido

AGUN/Francisco Navarro Villoslada/2

pero no tardará mucho tiempo en bajar y V. A. la verá mas de cerca.

—— Bajará, de veras no me dés el tratamiento, te lo tengo prohivido: en estas ocasiones es preciso cordura ¿pero estas seguro de que bajará? sabes que tiene un lejos asumbroso?

—— ¡Oh! pues cuando la veais de cerca!

—— ¿Con que és tan hermosa?

—— Toda ponderacion es poca. V. A. la vió el otro dia - - - - - un gesto del personage que tan impacientes preguntas hacia, fue suficiente para que el que la acompañaba enmendará la frase.

—— Cuando voy ó mejor hablando al uso de España, cuando V. la vió desde la Berlina, ya quedó V. enamorado de ella, pero si la llega á ver de cerca - - - -

—— ¿Y la veré? Rogelio, la veré?

—— Todos los dias bajan á misa á estas horas las dos hermanas: aseguro á V. que cuando la vea, es imposible que marche tan pronto.

—— ¿Como, Rogelio suspende mi marcha? no puede ser: hoy estamos á diez y seis de Julio: dentro de ocho dias en Alemania: basta ya de viages, la edad de mi padre es provecta: su salud achacosa; en Madrid deben terminar mis correrias y volveré á mi corte para consuelo de mi anciano padre, para recibir su bendicion postrera

AGUN/Francisco Navarro Villoslada/2

—— Y para ceñir inmediatamente su corona

—— Alege Dios ese dia, repuso gravemente el joven y gallardo Principe.

—— ¿Con qué entonces estamos aqui perdiendo el tiempo?

El Principe bajó entonces un poco en el embozo de su capa: clavó sus ojos azules y perspicaces en el rostro de su compañero que por fortuna ocultaba tras de su capa la pequeña alteracion que sin duda alguna hubiera notado el Principe en su semblante.

Este le dijo por fin con cierta sonrisa delicada y un tono ligero que tranquilizó enteramente á Rogelio

—— Confesad amigo mio, que tal vez á vuestra felicidad y á la de alguna de esas ardientes beldades españolas le vendria muy bien que vuestro Principe ~~permaneciese~~ asentase sus Reales en Madrid por algun tiempo.

El Principe Guillermo habia adivinado á medias el misterio

—— Bien sabe V. que debo ~~la natu~~ ralezas y al havito de disimulo que mi destino me impone como deber, un corazon frio, insensible á las gracias de la hermosura é impenetrable á los dardos del amor; pero en el caso de hallarme yo enamorado de alguna española, que no dejaria de ser un fenómeno haria . . . . . ¿que es lo que haria yo, Dios mio? Ni aun lo puedo suponer . . . . . haria . . . lo que V. A. piensa hacer con

esa niña ~~que le~~ que si le gusta, añadió de repente el diplomatico

—— ¿Con que te la llebarias en posta hasta Alemania?

—— ¡Pues! me la llevaria en posta hasta Alemania ..... ó hasta Paris que está mas cerca.

—— Tienes razon, porque no convendria entrar en mis estados, es decir, en los Estados de mi padre; no convendria entrar sentado junto a una muchacha bonita.

—— Perfectamente, me ha comprendido V.

—— Pero ella querra venir?

—— Quien lo duda, dijo Rogelio y se sonrio para si maliciosamente. Mientras tenga tan prodigamente abiertas las arcas el buen Banquero Ezequiel

23 de Junio

AGUN/Francisco Navarro Villoslada/2

145/2/8.1

Capitulo 2º

27
287
32
1107

En el aposento interior de la Casa que habemos descrito, ~~dentro~~ en una mala Cama, Compuesta de ~~tres~~ dos pal. bizas Tablas, sobre dos desiguales Tijeras que en algun tiempo estuvieron pintadas de verde, y q.e ahora no tenian color alguno uniforme y conocido, y dos colchones tan tisicos y estenuados que dejaban sentir perfectamente todas las desigualdades de las tablas, dormian honestamente un hombre y una Mujer, notables interesantes en esta historia p.r que nuestros nos escusemos. de hacer una pintura lo mas detallada que nos sea posible.

Era el primero un hombre de mas que mediana estatura, Complexion recia, delicado mas bien á lo mucho Nervioso y fuerte Muscultura, que á los varios, blandos y lampiños

cubiertas de un cutis trigueño y arrugado
~~que~~ cuyas arrugas indicaban haber ~~estado~~
en otro tiempo ~~lleno de~~ cubierto unas car-
nes mas densas y morbidas. Las facciones
de su semblante eran regulares, sin embar-
go notabase en ellas cierto aplanamiento
que le hacia semejante á una de esas esta-
tuas goticas de barba cuadrada y formas
angulosas y bajo su ancha frente, gene-
ralmente apacible, aunque surcada
por ~~ligeras~~ leves arrugas, hijas mas bien de la
meditacion y de la melancolia, q.e del cri-
men y de los excesos, brillaban en el hondo
dos ojos azules con cierto brillo particular
que ~~de~~ á veces se eclipsaba como la luz
de un fanal, dejando entonces aquel rostro
palido con la apariencia de un cadaver.
A primera vista se conocia que aquel hom-
bre llebaba en su semblante el sello de la
muerte, porque estaba amenazado de
accidentes apopleticos. Su edad, no era
tan avanzada como lo indicaban, pues ta-

ba sencilla e inocentemente con aquel a-
nimal teñido en la sangre de su hijo
predilecto, aunque horrorizado por aquel
horrible espectaculo, bendijo en su inte-
rior á la Providencia, porque en medio
de tantas calamidades la demencia
de Agustina venia á ser una dicha:
la infeliz madre no hubiera podido
resistir á este espectaculo en su sano
juicio, é indudablemente le hubiera oca-
sionado la muerte.
Entonces se le ocurrio la idea de ocultar
á sus ~~hermanos~~ hijos esta nueva desgracia
y tratar de seguir á la perra que indu-
dablemente le conduciria á la presencia
de su hijo.
Con este fin se fue á la cocina y
trajo una aljofaina de agua en la
que lavo la sangre de su hijo, y
vertio el agua p.a que no quedase ras-

Tuvo por de pronto de presente de aquella
desventura y la medio de aquel amargo
trance su corazon hallaba un triste con-
suelo a ver los ojos aquella prenda
tan que los demas fuera participante
de ella.

Aquel horrible juego de la madre con
la sangre de su hijo sin duda que
por su gusto llego a sustraer su
corazon: porque sus facciones se desen-
cajaron de repente, los ojos pare-
cian saltarsele de las orbitas, sus
manos y todos los miembros estu-
vian horriblemente crispados y ve-
neno' a dar bramidos terribles que
juntos con los ahullidos de la fiera
atormentaban una armonia ~~triste~~
y orrorosa.

Ante' tanto' a contener a su mu-
jer que a aquellos pasos, en pa-

145/2/8,2

Pelo castaño oscuro y naturalmente blanco, y
sin duda habian tomado este color antes
de tiempo, helados en el abrazo
el pais rigido y yerto del infortunio; por
que la barba generalmente descuidada
y un poco larga ó trazada de manera
semejante, aun que comunmente ó blan
quea ó enrojece sin embargo, el fondo
es claro de sus buenos tiempos.

La primera impresion que este hombre
producia era un poco desagradable porque
la primera vista de la desgracia siempre incli-
na á nuestra viciada naturaleza, á dispuesta bien
pronto á cuanto puede disminuir los tributos;
pero muy pronto excitaba compasion, y
por ultimo el aire de bondad inalte-
rable y dignidad acababa por ganar el cora-
zon de cuantos le trataban.

Nadie al ver á la esposa robada de su mu-
chachos y adelantada familia hubiera crei-
do que toda ella le pertenecia; porque
su semblante animado no hacia reconocer

que aquellos hijos ~~hubieran~~ y crecidos hubie-
ran salido de su seno; nadie tampoco hubiera
podido sospechar que ~~una mujer~~ aquella niña
de cuarenta años, de carnes blanquísimas, de
facciones mórbidas, de color mas que son-
rosado, gruesa, ~~una~~ poco baja de estatu-
ra, sin una arruga siquiera en su frente
y en sus mejillas, de boca pequeña y de
carmin, de nariz ya tanto diminuta, de
rostro en fin que rebosaba al parecer sa-
lud, robustez y tranquilidad de espíritu,
nadie repetimos hubiera podido conce-
bir que aquella mujer fuese á veces una
demente, y lo que es mas, que cuando no
padecia estos accesos, fuese una madre, tier-
na y desgraciada, á quien apenas la mater-
nidad habia concedido otros goces que los
que se labran con el llanto. Sin embar-
go todo esto era cierto, y aquellos ojos
grandes, negros ~~pequeños~~ ~~aunque~~ fulminantes, siempre
inciertos, siempre vagos, ó enclavados horas
enteras en un mismo punto, sin mirar
lo que en aquel punto habia, tan per-
tinaces que obligada á trasladarse es-

los arañazos y ladridos se sentian mas
cercanos en la puerta misma del apo-
sento y Enrique al levantar la falle-
ba no dijo, ven, celina, ven, sino
que lleno de confianza gritó:
— Antonio, Antonio, hijo mio, ven.
La perra ~~entró~~ de aguas entró, y dando
un lugubre ahullido se tendió á los
pies de su amo que fijó los ojos
en la puerta principal del cuarto
y tendiendo los amorosos brazos á
su hijo, ni siquiera habia visto á Ce-
lina.
Solo despues de un largo rato y vien-
do que Antonio no parecia ~~[illegible]~~ aper-
tó los ojos de la puerta los fijó en
el animal que en este sazon lanza-
ba otro ahullido terrible y mostra-
ba al ~~su~~ padre de su amo, su ho-

cio y los sarzos y blanquizinos me-
chones de sus ojos todos bañ-
dos en sangre.

No pudo reprimir lanzar un grito de terror
quien reconoció en aquella sangre la de su hi-
jo; sin embargo todavía dudó que el animal
viniese herido ~~y~~ a gobierno para recono-
cerlo y sus fuerzas le abandonaron casi
enteramente cuando conoció después de
un escrupuloso examen que no le queda-
ba duda acerca de su desgracia.

- Basta, basta! Señor, esclamó levantan-
do las manos al cielo, ~~basta~~ tantas desgracias son demasiadas p.a un
una criatura tan flaca y miserable como
yo soy.

La presencia de ánimo no le abandonó
tampoco en aquel instante y le arrepin-
tio muy en breve de aquella impacien-
cia tan natural por otra parte con-
tra el cielo, en medio de su desespera-
cion, y cuando oió. que su esposa, hija

QPCARD

ta mujer ● otro sitio, parecía que como
si la fuerza la arrancaba de allí y buscara
podía el Dijipi siempre sus distraídas mi-
radas al punto aquel que no veía, todo
esto a fin sindicaban una imaginación vi-
va, de fuego, y ~~ilegible~~ pronta a dar al de
mpir descarríos. La frente pequeña, pero
salada, la cara redonda, sindicaban por lo de-
más, la debilidad de su entendimiento, ca-
recías del cual parecían haber a desarro-
llado la fantasía y el corazón.

Al lado de esta cama ancha y baja y cerca
de la esposa dormía también en sitio de pre-
ferencia, en un cesto de los que se forman de
barco ~~para tal~~.

Al mismo tiempo que sus hijas le habían le-
vantado el buen Enrique que tal era el nom-
bre de aquel padre de familia, procuran-
do hacerlo con el mayor cuidado y silen-
cio para no despertar a su esposa, la
cual dormía en aquella hora, porque to-
da la noche había estado en vela y

y dando el pecho á su hijo, para que con sus continuo lloro no despertase á su padre que disfrutaba en aquellas horas el unico descanso en todo el dia. De manera que toda aquella numerosa familia parecia animada por un mismo sentimiento de caridad por una misma idea; la de sufrir cada uno todos los trabajos posibles, repartidos entre toda aquella familia. Unicamente Antonio como hemos visto joven dotado de buen corazon y aun de buenos principios, rompia esta armonia con sus estravios y errores debidos á los malas compañias con quienes se juntaba.

Levantose pues silenciosamente Enrique Lopez de Olmedo y despues de haber lanzado una mirada llena de amor y de compasion á un tiempo ~~sobre~~ su esposa, y de inefable ternura á su hijo se sentó ~~sobre~~ cerca de una mesa y despues de hacer la señal de la cruz, durante la cual tomaron sus facciones un aire de profundo respeto y adoracion, lanzó despues un suspiro, cayó de un cajon de la mesa unos papeles, cogió una

dad de tenertelo un rato, no sea q.e tu madre cuando le venga el furor le haga pedazos lo mismo que el billete.

Por uno y otro hermano fue obedecido con igual prontitud.

Quedose solo con su mujer que proseguia cantando y bailando con el mayor desorden, y apenas se vió solo se puso á recojer cuantos muebles é instrumentos pudiesen ser fatales para la furia q.e sin duda debia sobrevenir á su desdichada esposa y mientras verificaba esta operacion al compas de su musica y algazara las lagrimas corrian abundosamente de los ojos del infeliz esposo.

Un nuevo espectaculo vino á agravar todavia su situacion deplorable.

Sus hijos al salir para sus respectivos quehaceres, se habian deja-

de la puerta ~~abrió~~ del cuarto entonces
un dardo p.r g.l el padre no pensando de
vista á la ventana un solo instante.
puesto g.l Dolor en debía subir
muy pronto del cuarto principal
de la Enfermera para; apenas habían
tenido tiempo de bajar los escaleras
cuando en la puerta de la habitación
ron, le hirieron fuertes arañazos y
heridas abundantes.

—¡Dh! bendito sea Dios! esclamó el buen
Enrique tranquilizando su corazon con
la mas bien gera esperanza! —El Celina,
si es Celina, la pierna de mi hijo, que
le adelante á darme la buena noti-
cia de su llegada. ¡Dh! el cuidado de
su madre y entretanto iré yo en busca
de Maria... Ningun remedio será tan
eficaz para ~~es~~ su desdichada hija
la presencia de su hijo.

145/2/8,4

pluma Vacilando la frente sobre la mano de-
zquierda, apoyada en el codo sobre la
mesa, y despues de cortos momentos de
meditacion, se puso á escribir sin vacilar
y de corrido, llevando al mismo tiempo
el compas con el pie derecho: luego
en una leccion de ~~historia~~ filosofia la
que entonces estaba escribiendo.

Asi continuo algun tiempo, suspendiendo á
veces la tarea p.a clavar sus dulces y pen-
sativas miradas en la ~~su~~ muger y el niño
que prosiguian durmiendo tranquilamen-
te, ó para alargar el oido hacia la puer-
ta del cuarto en ademan de escuchar con
ansiedad el ~~mas~~ leve ~~ruido~~ rumor que de-pu-
so Salvia; otras tambien levantaba los
ojos al cielo con un leve suspiro; pero
el cielo, ~~las luces~~, la muger, parecian
mudos y silenciosos y mas que nunca tum-
bo aquel profundo sosiego, el imper-

AGUN/Francisco Navarro Villoslada/2

ceptible ruido ~~que~~ del roce de la pluma sobre el papel.

Ibale ya pareciendo cada vez mas estraño este sosiego porque las pausas eran mas frecuentes y mas prolongadas, hasta que por fin, dejó la pluma sobre la mesa, y se levantó con los pasos quedos y el cuerpo agobiado de puntillas hasta la puerta del cuarto que abrió sosegadamente, y á media voz dijo:

— ¿Dolores?

Dolores sin duda estaba esperando esta llamada; porque como si le hubieran avisado estaba á la puerta del cuarto y respondió inmediatamente.

— Mande Vd. papa?

— Buenos dias, nos de Dios, hija, ~~mia~~ ¿y Maria?

— Maria, respondió su hermana con harta turbacion Maria ha dormido bien, ... bien ... como yo y todos los demas hermanos.

Enrique debia estar muy acostumbrado á que su hija pronunciase siempre el nombre de su hermana mayor con alguna alteracion ó tono de voz particular; porque no hizo alto ahora en la turbacion de Dolores.

— Si no se ha despertado ama, no la in-

ciencia y conformidad eran solo comparables á su actividad y energia.

— Las píldoras de azafatida y valeriana inmediatamente, dijo á Dolores al entrar.

— Ya no hay ninguna: se han consumido todas.

— Dale inmediatamente dinero á Pepe p.ª que vaya por ellas á la botica.

— Señor...!

— Que no hay dinero? Estas equivocada sobre la mesa de la cocina dejé ayer noche todo lo que tenia p.ª la compra de hoy.

— Señor... Antonio lo ha llevado.

— Pues bien: no hay que apurarse, hija mia: hoy es dia de prueba, y ~~todo~~ solo desgracias debemos prometernos; pero es preciso valor, no desmayarse las penas de este mundo, no pueden ser muy largas por obstinadas q.e sean. Que vaya, Pepe, con la receta y el boticario se las dará inmediatamente.

— Esque... no se le han pagado ami

las ultimas, y bien

—¡Pues de que sirve a este mundo la honradez y la honradez de bien, repuso impertubable el Buen Enrique escribiendo dos lineas debajo de la receta; ¡toma que entre que esto el Boticario y le dara' la receta.

Pero antes que llegase Dolores a recibir la Agustina que estaba detras barriendo, fijandose le apoderó de ella de improviso y un carcajada estupida le hizo mil pedazos.

Formaba un contraste horrible aquella alegria magnifica bautal con el ~~dolor~~ pintado en el semblante del ~~padre~~ padre y de la hija.

— Esta vista que Dios no quiera que tenga que hoy las pildoras... puede ser que no le hicieran provecho, ¿Pepe? le dijo el Jacubino, dile al Cabo que le halle tu madre, corre. Dolores, coge ese niño: llevaselo a la vecina del cuarto principal; dile que por amor de Dios, que lo cuide

145/2/8,5

Aquí es preciso que vuelva dejarle dormir á la pobre... pero

Antonio es preciso que se despierte

que le diga pronto q.e ir al taller, y

sobre todo que no salga de casa sin

abrazar á su madre.

~~Volvió á tomar~~ Tornó á tomar la puerta con las mis-

mas precauciones con que la había abierto y

volvió á su trabajo- no sin haber vuelto á echar

unos ojos á su hijo y á la esposa que con-

tinuaban Durmiendo.

No se que ~~pensar~~ presentir, no se que presentimientos

pueden abrigar hoy su corazon; pero

dentro de los hombres rudos suele haber ternura

en el trabajo: las miradas eran cada vez mas

recelosas; los suspiros mas profundos y mas

á de cuando en cuando la mano en la bol-

sita, sacando me ~~parece~~ parecia que al

instante volvia como si luchara con una

tentacion á la cual resistia con todas sus

fuerzas.

— Hoy cumple 10 años le dijo ~~á Vicente~~ como

pondiendo á su propio pensamiento... mi mujer está dormiendo... mis hijos me hacen feliz, y hasta el mismo Antonio hace mucho tiempo que no nos ha dado un disgusto..... bien puedo suspender algunos instantes de mi trabajo y de mi felicidad y entregarme á los recuerdos amargos de mi juventud... Diez y siete años...! Si... si voy á sacar esos papeles... Por si mi amor y mi respeto á esa criatura se vá enfriando, quiero fortalecer estos sentimientos... ¡ah! porque tengo muchos enemigos que los combaten, añadió el buen Enrique ~~clavo~~ mirando á su esposa.

Por esta vez la victoria entre la vida presente del trabajo y la vida pasada de los recuerdos se decidió á favor de la última; el honrado profesor de música sacó su llave y abrió con ella otro cajoncito de la mesa dentro del cual había un secreto que contenía algunos papeles y un medallon con dos retratos ~~cada~~ uno á cada lado. Enrique se apoderó primeramente del medallon miró á ~~una efigie~~ rostro de mujer y su semblante expresó un sentimiento de ho-

hoy es dia de la virgen del Carmen y no permitirá nuestra señora...

Una esclamacion de horror que á un tiempo salió de los labios de todos los individuos de aquella desdichada familia no permitió á la vieja concluir su impertinente charla.

Todos los semblantes estaban pálidos de terror, escepto el de Agustina que puesta de pie con ambas manos en las caderas se reia á carcajadas, pero con una risa estupida y brutal con que siempre se anunciaba su demencia.

El padre y la hija la cogieron por la mano y la condujeron á su cuarto.

Astillero. 17 de Julio

Notas = [illegible]

Capitulo 9º

Cualquiera otra persona que no hubiera sido
Enrique hubiera sucumbido al peso de tan-
tas desgracias sucesivas, que no hubiera
vuelto a aquel dia facil hacia recu-
sar la memoria de todas las desgracias pa-
sadas, para que todas juntas cruzasen
y abismar el corazon del pobre mori-
bundo; pero este ~~tierno~~ ~~de~~ ~~dolor~~
~~tumulto de sentimientos~~ este muy juicio-
sado con ellas, para apresurar la de
ber por medio de alucinaciones,
las penas, ganados y otros muchos co-
mercios con que habia de vivir duran-
te i las penas con que por su hijo
contemplaba de sufrirlas. La calma del
Anciano era imponente y terrible: sus
ojos no lanzaban una sola lágrima, ni
sus labios se abrian para quejas y
lamentos sinestiles. Olvidado de si mis-
mo solo atendia a los demas, y la pa-

145/2/8,6

ror merecido al mismo tiempo de cariño.

—¡Oh! ¡Que mujer! ¡Que alma tan ~~negra~~ para sa a un cuerpo tan perfecto.. ¡Oh! tan hermosa como su hija, añadió dulcificando la acento y casi con los ojos bañados por las lagrimas.... Veamos los papeles estan en regla... Partida de bautismo.. si.. las cartas de la esposa.... la carta que me escribio... ¡Oh! Leamosla esta carta que pudiera escribir ciegamente de memoria sin equivocarme una palabra.

" Querido Enrique....!

—¡Querido Enrique!

" La mujer que ha labrado la desgracia de tu vida, ninguno derecho tiene p.ª reclamar á ti; pero me has amado, soy desgraciada Dª, ~~me~~ persiguen de muerte á una criatura inocente. Que estos titulos basten p.ª un hombre generoso, magnanimo como tu..

—¡Adulador! no no soy generoso, no

soy magnanimo, bien lo sabes... mi natural inclinacion, mis deseos de venganza me hubieran ~~arrastr~~ impelido á ~~ha~~ volverte las espaldas en el infortunio, cuando todos te abandonaban, á tirarte tal vez en pedazos esa inocente criatura que encomendabas á mi cuidado; pero Dios me manda hacer bien á los que me han hecho mal, y he aqui que tu confundes el cumplimiento de un deber con una inclinacion ó disposicion generosa.

"Cuida de esa niña: tan desgraciada ha nacido que su mismo padre la persigue de muerte... cuidada como hija tuya... me atrevo á pedirtelo en nombre del mucho amor q. me has tenido...

— Pidelo en otro nombre, infeliz, porque lo que es el amor que yo te tube, bien pronto se convirtio en odio, y hoy es para mi un recuerdo indiferente

"Tal vez con astucias querran arrancarte este secreto, á nadie se lo reveles, sino va autorizado por mi, si no es á mi sola. Inspirale tus sentimientos, y sera

la puerta de la ~~habitacion~~ escalera y se precipitó en ella, al mismo tiempo que subia Dolores.

¿Y tu hermano, donde está tu hermano?

Dolores nada respondio, sus sollozos unicamente dejaron traslucir que nada sabia.

La madre conoció entonces toda la estension de su desgracia y le faltó el valor para sufrirla. Sus fuerzas le abandonaron y cayó de rodillas diciendo:

— Dios mio, Dios mio tened compasion de una pobre madre. ~~ca~~

En aquel punto una vecina de la casa subia lentamente las escaleras y les dijo con voz lenta interrumpida por el sobresaliente q. tenia por subir tantas escaleras.

— Vaya... señora Agustina, no se aflija Vd. por su hija... que bien empleada va por cierto... y á bien que todo se lo merece en buen palmito.

— La há visto Vd. ha visto Vd. á Maria, dijo Enrique sobresalta-

do, no sabiendo si entregarse a su inocencia esperanza.
— ¡Como que si la he visto! ¡Ya se ha ido
hace media hora!
— ¡Un coche!
— ¡Sí! ¡Un coche de cuatro de todo ro-
bo, y al lado de un hijo como un pino
de oro!
— ¡María, María!... ¡Oh! Era cierto... esta per-
dida.
— Pero si Antonio nadie le ha visto, ni su hijo
no parece? Nadie me da la razón de él?
— Calla, infeliz, exclama Enrique, desesperado,
tu hijo volverá cuando se le haya concluí-
do el dinero que nos ha robado, tu hijo
volverá a regresar de nuevo de sus desor-
denes, pa: comenzar otra nueva vida para
María, María, tal vez esta pérdida
para siempre.
— Vamos, buena gente, dejen Vds nuestra
tranquilidad, ahí le traigo con vida los reg-
os y habiendo arrabado de cabo a rabo los
alrededores de la bandida, no hagan
ustedes desgracia ninguna, porque

145/2/8.7

Feliz "Acuérdate de q.e me has amado y en que es hija de tus entrañas
— Sus sentimientos! Siempre con tan grande
del mundo! Yo he procurado sin duda en mi
religion que tiene el hijo de todos los sa-
crificios generosos. Si, es cristiana, y sabe
compadecer a sus hermanos, es cristiana, y para-
ella, como para mi carece el mundo de ene-
migos.

En este momento puso Enrique sobre
el retrato de hombre que debia al pri-
mero estaba el medallon, y aquella mu-
rada dirigida a la persona que le debia pri-
vado de toda la fortuna, al que le habia
arrebatado de muerte, expresaba todo el
heroismo de aquella religion
para quien como el decia Lucille y el mun-
teniente el mundo no tenia enemigos,
Cuan grande no debia ser el dominio q.
-quel hombre tenia sobre si mismo cuan-
do la vista de estos objetos pudo hacer
tarle con resignacion, con indiferen-

cia.

Pareciendole sin embargo que habia robado sobrado tiempo á su trabajo recogio cuidadosamente aquellos papeles envolviendo en ellos el medallon y al ruido que hizo el resorte del secreto al tiempo de cerrarse desperto su esposa.

La primera mirada de esta se dirigio á la cuna, en seguida fijo sus ojos en Enrique y con voz dulce y delgada le dijo.

— Enrique! siempre trabajando! Que hora es?

— Agustina, es muy temprano todavia, duerme, duerme... has pasado muy mala noche... y estas delicada

— No lo creas... estoy muy buena... jamas me he sentido mejor.

— Si; pero el niño ha estado llorando hasta el amanecer te parece que no lo he sentido?

— Lo has sentido, y sin embargo á la hora acostumbrada vuelves á emprender tu trabajo como si hubieses pasado una noche tranquila y sosegada.

con sus arrebatos acostumbrados, contesto

— ¡Mentira! Antonio no ha salido jamas de casa sin abrazar á su madre, donde esta Antonio? ¿Donde esta mi hijo?

— Es una exigencia innecesaria, es un estravio de tu ternura maternal el empeñarte en que no ha de salir de casa todas las mañanas, sin saludarte.

— ¡Mi hijo! ¡mi hijo!

— Te digo que luego lo veras.

— Pues á donde ha ido?

El buen anciano se encontró un poco perplejo para responder: jamas habia mentido y al cabo de sus años le costaba bastante trabajo ~~[illegible]~~ disimular la verdad.

— Ha ido con unos amigos suyos.

— Con unos amigos! Tan de mañana! ¡Hoy dia de trabajo! Y sin verme sin abrazar á su madre! Sin pedirme algun ahorrillo de lo que yo me quito de la boca p.ª que se divierta... no! Es imposible aqui hay algo alguna desgracia sucede á mi pobre hijo!

En vano Enrique aventuró de nuevo

algunos ~~fo~~ conocidos; pues por donde corre
la voz que se dirija á un caballo desbo-
cado, y siguiendo el arroyo del lecho, le
costó apreciar cuanto y descripcion de malva-
dades una ~~bla~~ ancianas y blanquisimas espal-
das y largate cuando le dirijio al encuentro de-
le dormia su hijo, como el sabueso que ha
perdido de su amo le dirije á rrone sus
pasos.

— Antonio no ha dormido en casa esta no-
che... esta cama esta sin tocar... yo la hice aya
con mis propias manos... ¿Donde esta mi hijo?

— Tranquilizate mujer, no hemos cesado buscado
á buscarle... ha pasado la noche de taberna
con unos amigos y vendra pronto...

— Yo voy á buscarle á donde esta ¿Di-
melo? Donde esta? Maldijo de Dios encu-
como su Madre... Donde esta? Pedro.. hoy-
ora? Y no sabes donde esta tu hijo, y esta
noche esa Aldea, ¡Oh! no hemos entrando de
padre...

Y me detuve á tomar un manton y
una mantilla, cubrame de abajo hasta
bajo el vestido, cubrio la Madre

145/2/8,8

— Que quieres, amiga mia, el hombre ha nacido para trabajar, esta es la pena q.e Dios le ha condenado, y Dios ha hecho tan bueno, q.e la pena misma de su pecado ~~es~~ ha colocado la fuente de su ventura. Nunca hoy mas feliz que cuando estoy ocupado.

— Pero tu trabajo es improbo es excesivo arruina tu salud, tu salud tan necesaria para la existencia de toda tu familia.

La replica de la esposa era bastante fuerte y el buen anciano no respondió con plena confianza y tranquilidad, siguiendo sus costumbres religiosas de los cuales era fiel observador.

— Mis hijos, algun dia a tu padre, perderas: al padre que bien en el cielo.

— Ademas de que, tambien Antonio ayuda bastante para mantener la familia con su jornal.... contesto Agustina

Enriqueta

a quien tenian piadosamente engañada acerca de la inversion delos jornales que su hijo ganaba; Que buen muchacho es Antonio, no es verdad? ~~Que trabaja~~

Enrique guardo silencio.

— Que trabajador que aplicado no es cierto.

El esposo respondio con un suspiro

— Y sobre todo que buen mozo! continuo la madre sin darse por entendida del silencio de su marido

— Oh! eso si, contesto este, dificilmente se presentará otro mas gallardo y mas robusto.

* Satisfecha con este elogio la vanidad de la madre, ya ~~entró~~ quiso entrar en alguna transacion con sus defectos y dijo.

— Es algo calaverillo, algo atolondrado, pero son defectos de la edad; y voy notando con placer que hace mucho tiempo no nos ha dado un que sentir! Pero cuanto tarda en venir á saludarme, otros dias su voz es la que me despierta, su rostro de angel el primero que á mi vista se presenta — Antonio! Antonio, grito la madre cuya vivezca le permitia sufrir pocas tregua entre un deseo, y un goce

* La pal[illegible] de consuelo de [illegible] madres q. hermoso es! la de su padre que bueno es mi hijo.

— Y donde estaba Antonio

— No lo sé

— Pero no has dicho que cerca de aqui

— Eso es lo recuerdo; porque vacilando Maria en salir de casa su hermano le dijo que volvia al momento porque era muy cerca de aqui.

— Cerca de aqui y ha tardado dos horas! Estos presentimientos que he tenido hoy... esos avisos... este dia...

— ¡Si, el 16 de Julio!

— Escucha, Dolores, yo voy á salir, voy á informarme de los vecinos... á preguntar

— Y mama? y me dejais sola con mama, que preguntara por Antonio.

— ¡Dios mio! ¡Dios mio! Yo no puedo multiplicarme, no puedo hallarme en dos sitios á un tiempo... pero si te encomiendo el cuidado de mi esposa...

— Papá esperemos un poco mas, talvez hayan tenido que ir á otra casa, Antonio no estaria donde pensaron... esperemos

— Si, esperaré un poco mas... cuando voy á salir de casa dejando en ella una

Mujer espuesto á la Muerte... y en brazos de Satán... Oh! siento un peso en la planta que no me deja moverme... Segundo. Sierra, Dolores, un pastor de casa, informate de los vecinos... pero no saber algun noticia... pero por Dios, mira ya me gemi- tambien por ti... Serastes, si, creente... como yo... añadio el buen viejo, en pugandose una lagrima ~~de los ojos~~ que rodaba por sus mejillas.

Despues de esto volvio a entrar en la habitacion de su mujer

— Como! Dices todo! Que hace en chico que no viene á saludar á su madre.

Interpuesta las primeras palabras con que Lucrecio

Agustina

— Antonio, ~~Lucrecio~~ ha salido; pero volvera pronto.

El buen Enrique pronuncio esta respuesta con el mismo aire de gravedad y de confianza en Dios que Abrahan dijo á sus siervos al subir el monte Moria por degollar á su hijo

Quedaos aqui el muchacho y yo volveremos luego.

Pero sus palabras no hicieron ~~Lucrecio~~ el efecto de tranquilizar á la madre, y!

145/2/18,9

Le previene que le tiene envidia y le debe guardar mucho disimulo p.ª que no la comience peligros.

— Ten paciencia, hija, contesta Benigna con cachaza: ya he dicho que le visto y antes de un mes marcha el taller; por mas que le pongan los entrañas de madre; por la misma bien se precisa y! modere ese cariño.

— Sí, sí, haremos como tu, cubrimos la madre con ceniza, haremos como tu, y! modere tanto ese cariño, y! apenas bienes para él una sonrisa, apenas una palabra menos aspera y dura, haremos como tu que permites que mi hija tenga....

— Calla, calla, por Dios

— Sí permites que le esté secando de envidia; porque todo ese cariño que le empieza a que yo modere para mis hijos, le gran- des tu y le reservas, para los hijos de los demas, to

— Silencio, Agustina

— Para los hijos de ese....

Agustina no pudo terminar la frase porque le esposo le puso la boca con la mano en la boca y le echo los la-

bios.

Su semblante espresó al principio la colera que muy pronto se convirtió en dolor y en compasion

La mujer aunque cada vez mas irritada con esta resistencia conservaba sin embargo un resto de buen juicio p.ª continuar ~~con voz baja aunque conmovida~~ ese acento pa-tero, y ronco particular de una persona irritada que se ve obligada á espresar en voz baja su cólera.

— No, no, en vano te niegas á escuchar verdades; pero es preciso que las oigas por duras y amargas que te parezcan.

El profesor de musica viendo que con su resistencia exasperaba mas á su mujer, y conociendo que el ~~[illegible]~~ contener á ciertos caracteres es querer que se estrellen, cruzó los brazos con resignacion y dijo á su esposa procurando contemporizarla en lo posible:

— Habla, puede ser que tengas razon, dispuesto estoy á escucharte... pero repara en que una debil pared nos separa de nuestros hijos, y que tal vez la felicidad del predilecto. Salió pues de su cuarto por toda respuesta, y comenzó á llamar

— Antonio, Antonio!

Dolores como la vez anterior le salió al encuentro; pero su agitacion y sus sollozos eran ya tan grandes que ~~embarga~~ anudaban la voz en su garganta.

La vista de su hija muda y llorosa hizo comprender al pobre Enrique toda una historia entera toda la sangre se le agolpó al corazon que comenzó á latir fuertemente, cerró la puerta del cuarto para que su esposa no pudiese oir la revelacion que estaba esperando de boca de su hija y cogiendola de la mano y llevandola al cuartito de las dos hermanas, dijo con sobresalto:

— Con que Antonio, no está? Con que ha hecho alguna de las suyas?

— Padre, por Dios no se altere Vd. vendrá luego...

— Quien se lo ha ~~[illegible]~~ dicho.

— Maria.

— Pues que sabe Maria que ha salido? se lo dijo antes de marchar? le pidió á ella permiso? Donde está Maria? Que venga que me lo diga ella. ~~sola~~

— ¡Padre!

— Que es eso? Que significan esos sollozos?

— María ha salido?

— ¡A misa! no no es posible sea la vez primera que me sucede desobedecerle Hoy es la primera vez que me prohibe salir a misa... Debe estar allí distraido con sus hermanos, — Manuela...

— Es inútil, papa, ha salido pero no a misa.

— ¡Dios mio! ¡A donde? Cuanto tiempo hace.

— Ha ido en busca de su hermano... aquí muy cerca de aquí...

— ¡A donde a donde? ¡Infeliz! Porque le dejaste salir?

— Antonio ha pasado la noche fuera de casa, ha estado de jarana, y

Mas dijo que sabia la casa donde los otros amigos se reunia a almorzar por la mañana, y como ella es la única que tiene algun ascendiente sobre Antonio acompañada de

le ha ido a llamar

pª que llame no advierte la falta

— Pero María cuanto tiempo hace que ha salido de casa... Calla!... no mientas, por dios dime sabes tu los avisos que he recibido. Cuanto tiempo hace que María salio de casa en busca de su hermano

— Señor...

— Dime la verdad, toda y desnuda.

— ¡Dos horas!

— ¡Dos horas!

145/2/8,10

que mas cerca pende de este secreto.

No podia darse un argumento mas fuerte como este que atacaba directamente el corazon de aquella mujer. El Marqués sabia muy bien que habia sido inutil aquella charla con.

—No, no tanto contesto este, no ~~tengo~~ soy tan imprudente como tu te figuras: es muy bien q.e en indignacion de predominio q.e María tiene sobre Antonio pudiera convertirse en un efecto puesto y escrito el dia en que este hospicio q.e les ca-ino podia bajo pasar los limites de un cariño fraternal, pero dime, tu que te precias de honrado, de hombre de bien, si te ves abrumado de familia, si te ves cargado de hijos que apesar de un trabajo, ímprobo y continuo, incesante, no puedes mantener, o los mantienes con mucha escasez, como sin sintieras alguno, por caridad hacia mente mantener una hija mia q.e no es tu hija y quitar el pan de la boca de tus

hijos para mantenerla?

— Tu lo acabas de decir, por caridad, unicamente.

— Pero yo siempre he oido decir que la caridad bien ordenada principia por si mismo, y un pedazo de nosotros mismos son nuestros hijos.

— Es cierta esa maxima Agustina; pero pocas veces se aplica sino por el egoismo.

— Luego esa muchacha es hija de tu mayor enemigo; por él te ves asi, reducido á mantenerte de tu trabajo, con pobreza con miseria; tu que habias nacido para vivir con comodidades, con lujo, tu que podias educar á tus hijos con esplendor.

— Con esplendor puede ser; pero acaso no con tanta solidez, no con tanta cristiandad, y aun me atrevo á decirlo, no con tanta felicidad, como en medio de esta penuria. La escuela de la desgracia, es ~~tu mejor~~ donde el corazon del hombre hace mayores adelantamientos. Hija es del hombre q.e me arrebató mi fortuna; pero

que culpa tiene ella de la falta de su padre? Todos los hombres hemos sido enemigos de Dios por el pecado; y si para Dios valiese esa razon q.e acabas de darme á que esperanza nos podia caber al que no ve ha delinquido.

— Bien en hora buena, replicó la esposa q.e batiendose ya en retirada iba reduciendose á sus ultimos atrincheramientos, en buen hora q.e no la desampares; pero porque le muestras esa predileccion que suscita la envidia de ~~su hora~~ Dolores? Porque guardas con ella tantas consideraciones y te muestras tan inflexible con tus hijos?

— Porqué? Porque á mis hijos los quiero doblemente q.e á ella; porque á mis hijos los quisiera ver perfectos irreprensibles, y tal vez faltó á mi deber de una manera contraria á la que tu piensas. Faltó á mi deber por quererla menos q.e á mis hijos, pero, Agustina, cuando me acuerdo la clase elevada en que ha nacido, cuando

recuerdo la distancia q. media de ellos
mostraron, las penas me abandonan, y me
falta la el animo para usar con ella de severidad
para obligarla a los penosos trabajos q. debe
acostumbrar a mis hijos.

Los apacibles acentos de Luisa me sacan
de pronto el poco el animo perturbado de Maria
como el eco de los cantos que calman
y amansan las tempestades.

Una vez disipada aquella nube que habia oscurecido
un poco la paz y tranquilidad de aquel honrado ma-
trimonio, Enrique continuo con mas ardor su trabajo
para resarcirse de la perdida de tiempo q. en su di-
puta habia sufrido, y le dio prisa por concluir
le porque tenia que salir muy pronto a dar
una leccion particular de solfeo.

La imaginacion suspensa de la esposa no podia
estar ocioza mucho tiempo, y como quiera que el
dialogo anterior la hubiera distraido de la idea
principal, del amor de su hijo Antonio, volvio
con mas viveza a pensar en ella.

— Pero ese Antonio, como tarda!

La esposa le contesto demasiado para no compren-
der en estas voces palabras, el amago de una re-
convencion, si tardase en presentarse el hijo.

145/2/9,1

~~paz de cualquier exceso~~

Capitulo 4º

La casa de Dn. Aurelio a pesar de estar situada en uno de las calles mas solitarias del barrio de Maravillas era una de las mas frecuentadas por los personages mas importantes de Madrid. Pocas veces se pasaba por la pequeña plazuela que delante de su casa se estendia, sin que el tramito estubiese interceptado por media docena de carruages, ora de estos altos espaciosos incrustados de escudos heráldicos &c. y vestidos de terciopelo un poco raido y q. indicaban pertenecer a un señor de antigua nobleza, ora de estotros pequeños elegantes, ~~que~~ brillantemente acharolados con tal cual corona con pretensiones heraldicas y tan poco alzados

AGUN/Francisco Navarro Villoslada/2

del suelo que parecian indicar que sus dueños hacia muy poco tiempo que andaban a pie, y no querian subir muy alto de repente, temerosos sin duda de desvanecerse por la falta de costumbre y dar alguna caida. Notabase tambien una circunstancia que al parecer envolvia una singular contradiccion. Los cocheros y lacayos que servian á los primeros carruages, por lo general vestian una modesta librea de paño azul turqui, ó ~~[illegible]~~ gris con galones de plata u oro, mientras que los cocheros y lacayos de los coches bajos y flamantes iban ridiculamente vestidos de calzones cortos, medias ó polainas, casacas antiguas chupas y chupines de los colores mas rabiosos y casados con ~~[illegible]~~ el peor quito posible, y todo esto sostenia una cabezota gorda y carrilluda con una peluca que pudiera ser muy bien madre de todas las del tiempo

Penachos Rd

145/2/9.2

de Felipe 5º y que embardunado horriblemente de polvos heterogeneos dormia á la sombra de un sombrerote galoneado de oro que servia de cupula al churriguerisco edificio lacayuno.

Esto hacia sospechar una de dos cosas, ó mas bien dos cosas á la vez primera: si aquellos que tanta autoridad querian dar á sus personas con la ostentacion heraldica de los blasones y timbres, carecian de ellos en realidad y querian encubrir bajo aquella balumba de oropeles el merito real de que carecian, ó si los otros no podian disponer de las cantidades que aquellos malgastaban en su triunfo y boato. Esta y otras dudas se iran aclarando en el curso de esta obra ~~que~~ si el lector tiene la paciencia de continuar siguiendo

AGUN/Francisco Navarro Villoslada/2

la comenzada carrera.

Antes sin embargo de dejar esta materia cocheril, y para que nada falte á la puntualidad historica diremos que entre estos y los otros carruages, estaban mezclados en dias de todos alguno que otro vergonzoso simon, el uno torcido, el otro descoyuntado, á aquel sin luz y estotro descarillado y el de mas alla con todos estos leves defectillos reunidos. ~~Pertenecian~~ Estas ~~respetables~~ maquinas tan venerables por su antiguedad, como temibles por su decrepitud pertenecian momentaneamente á tal cual honrado ex-ministro que despues de ~~empuñar~~ soltar las riendas del gobierno de la malparrada nacion, dirigian ~~los~~ con igual acierto los de alguna casa particular, cosa p.ª ellos igualmente ardua y dificil, ~~pertenecian asimismo~~ y que con igual facilidad que Cincinato soltaba la esteva para empuñar el cetro y volvian á soltar el cetro para empuñar la esteva, asi ellos de simples abogados pasaban á ser ministros simples y vice versa.

Quien era el dueño de la casa que tanta atraccion ejercia sobre la gente que se de-

145/2/9,3

jaba arrastrar por animales cuadrupedos, y sobre los modestos viandantes, que sus botas acharoladas, su bastoncito en la mano sus ensortijadas melenas y guante amarillo haciendo mil monadas, subian el ancha escalera de la casa sin mirar siquiera al cuchitril del portero, sin permiso del cual nadie podia ~~ab~~ subir de derecho, sin embargo de que todos subian de hecho sin curarse del tal permiso?

Era algun ministro presente, algun favorito futuro, algun ~~personage~~ embajador actual de las cortes estrangeras, algun alto dignatario, siquiera un mediano senador con esperanzas de alcanzar algun alto puesto, ó algun señoron pasado con grandes rentes presentes; porque en el la sociedad civil del tiempo pasado no se respeta aun mas que la nobleza y se desprecia todo lo que no sea poseer en el acto ó tener esperanzas p.ª el porvenir? Era algun general pasado presente y futuro?

El Sor D.n Aurelio no era nada de

esto: ni tenia una cruz, una condecoracion, una banda, un habito, una cinta de mala muerte y en ~~alu~~ los aluviones de empleos grados, y condecoracion con que de cuando en cuando regala el cielo a España p.a su mayor brillo, gloria y prosperidad, le hubo cabido, una toga, una faja... y cosa particular y ~~inusitada~~ é inaudita! ni siquiera una sola vez, ~~por~~ ni aun por unas cuantas horas como muchos habia sido ministro de la corona!

Sera tal vez uno de esos pobres diablos que se acuestan muy desconocidos y olvidados á la noche hechos un Juan Particular y amanecen de repente hechos Condes y Duques libres de lanzas y medias anatas, sin mas trabajo que el de haber hecho sufrir muchos á sus semejantes? Pues el personage ~~cuya casa~~ en frente de cuya casa estamos todavia habia visto pasar delante de si el torrente de Coronas Ducales, de Marqueses de Condes; ~~&~~ y ni siquiera se habia tomado el trabajo de alargar la mano y atrapar una baronia.

145/2/9,4

de mala muerte para poner una corona á modo de argolla sobre sus tarjetas, ó campeando anchamente en panes de oro, sobre el fondo negro de sus carruages. De manera que el D.n Aurelio á fuerza de no tener distincion alguna venia á hacerse distinguido.

Que era pues D.n Aurelio para que chicos y grandes, nobles y plebeyos, y hasta los mismos hombres que de la nada en virtud de un fiat real se hallaban en candelero, esos hombres hombres que desvanecidos con el humo de la lisonja y ~~no~~ mareados por lo rapido de su subida, pierden la memoria de sus amigos, pierden la voluntad de hacer bien y no ~~con~~ servan mas que un poco de entendimiento para creerse firmes, seguros, inmoviles en ~~el cuento~~ la cumbre de la fortuna ~~y no como~~ hasta esos mismos hombres orgullosos y desvanecidos, se olvidaban

AGUN/Francisco Navarro Villoslada/2

tal vez de su propia dignidad y decoro como ellos dirian, y descendian hasta á hacer la corte al Dn. Aurelio.

Quien era pues este hombre:

Una sola cosa.

Era rico.

Y como es un axioma mercantil que el dinero atrae al dinero, el Don Aurelio tenia tambien por un axioma moral de que el dinero atrae al que de él necesita, y como el que ~~tie~~ ~~p~~ mas posee es el que tiene mas necesidades, he aqui como Don Aurelio decia bien que para atraer á todo el mundo no necesitaba en este siglo mas que dinero.

No es estraño pues que como moscas á la miel acudiesen en derredor de las talegas de Dn. Aurelio un enjambre de moscones que continuamente estaban asumbanle á los oidos.

El lector nos permitira que le trasportemos inmediatamente á las habitaciones interiores de la casa, ahorrandole la descripcion de las escaleras, del

145/2/9.5

portero y aun de las habitaciones de paso, dejandole ~~una~~ una grande sala con tres balcones que daban á un jardin bastante descuidado, forrada de raso de color verde claro con dibujos blancos y colgada de ~~[illegible]~~ terciopelo carmesi con franjas de oro por un lado y de rica muselina blanca bordada á mano. Los sillones y sofas de forma antigua del ~~tiempo~~ de Fernando VI ricamente dorados ~~[illegible]~~ tenian tambien asiento y respaldo del terciopelo del mismo color q. la colgadura.

Tres personages se estaban paseando al parecer ~~[illegible]~~ entretenidos en una conversacion poco importante porque sin pena ni disgusto alguno la suspendieron apenas apareció

AGUN/Francisco Navarro Villoslada/2

en el umbral de la puerta otro perso-
nage á quien todos saludaban afectuo-
samente dandole las manos ó un me-
dio abrazo.
En estas corteses demostraciones se halla-
ban cuando entró un hombre alto ves-
tido de frac y traje negro de la ca-
bera á los pies, descubriendo unicamen-
te el cuello y pechera de la camisa
y las manos cubiertas de guantes blan-
cos.
— Que tenga V. E. la bondad de aguar-
darse, dijo el recien llegado que era
portero de estrados ~~y de inclinandose~~
respetuosamente, ~~volvió á la sala por donde~~
~~de habia entrado~~.
El caballero á quien habia dado este re-
cado no pudo reprimir cierto gesto orgu-
llo ofendido y aun se le asomaron los
colores á la cara, sin duda no esta-
ba acostumbrado á hacer antesalas

145/2/9.6

á personages inferiores á él en cate-
goria y dijo al portero con visible mal humor.
— Le ha dicho Vd. que soy.....
— El Sor. Conde de Buena Esperanza,
replicó el primero volviendo á inclinar-
se y saliendo lentamente por donde
habia entrado.
— No debe Vd. estrañar, señor Conde,
dijo uno de los caballeros que en
la sala estaban, los hombres de ne-
gocios necesitan su tiempo...
— Hombres de negocios! replicó el
buen Conde con una admiracion estu-
nida no veo yo que de mucho que
hacer el tener mucho dinero! Si fue-
ra como ~~—~~ Vd. señor ministro... ya
veo que los hombres de Estado no
tienen mucho tiempo que perder.
... pero un capitalista á quien le
~~[illegible]~~ el dinero como el rocio..

AGUN/Francisco Navarro Villoslada/2

para mi el dinero no me da otra ocupacion que la de gastarlo.

— Si, por eso, menudea Vd. las visitas á casa de Dn. Aurelio...

— No lo crea Vd. Señor General, ~~el~~ puedo asegurar que esta es la segunda ó tercera visita que le hago, porque á hombres como á mi, cuñadio pavoneandose ridiculamente el bueno del Conde, Dn. Aurelio visita en su misma casa, y puedo asegurar á Vds. que apenas hay dia en que mi mujer ó yo no tengamos el gusto de verla por allá.

— No todos alcanzamos esa dicha, Señor Conde, no todos tenemos esa amabilidad que á Vd. le distingue y sobre todo una mujer tan hermosa y elegante como mi sra. la Condesa, dijo el General, picado sin duda por la estupida vanidad del Conde.

— Y como está estos dias la hermosa

145/2/9,7

Virginia, dijo el tercer personage que no era ni ministro ni general, sino un simple jugador de Bolsa y con el cual no se desdeñaban de tratar los Condes, Ministros y Generales, estos dias, prosiguió, queriendo dar otro sesgo á la conversacion que iba siendo sobradamente picante é incisiva. Estos dias, no hemos tenido el gusto de verla en el palco, en los paseos, ni en las sociedades...

— Pues á eso precisamente es mi venida, no piensen Vds. que yo vengo á pedirle cosa ninguna á Dn. Aurelio... no, señores, yo estoy contento y satisfecho con lo que Dios me ha dado, y parece que lo hace el cielo porque jamas he conocido mis rentas en mejor estado

que al presente... pero estoy afligido
sumamente disgustado ~~mi~~ nunca falta un trique fraque... mi mujer está deshumorada, ni come, ni bebe hace dias... y venia...

— Como Don Aurelio ~~tendrá~~ habrá tenido oculta hasta ahora una profesion que solo quiere ejercer en beneficio de cierta clase de la humanidad doliente? Como Dn. Aurelio será tal vez escelente facultativo y nada nos ha dicho...?

— Ese hombre es tan misterioso que nada tendria de particular... Misterioso es, señores, de donde saca ese hombre tanto dinero, misterioso su origen, su nacimiento, misterioso su modo de vivir... ~~aqui~~

— Es cierto nada de estraño tendria que poseyese algun elixir contra el mal humor de la condesa...

145/2/9,8

— Señores, señores, poco á poco con las bromas, replicó gravemente el marido, pr. que el elixir le tiene Dn. Aurelio.

— Hombre, hombre dijeron todos, esplicadnos, decidnos, vamos á ver.

Todos ellos visto la tenacidad del conde en aparecer ridiculo habian dado rienda suelta á su maligno humor y se proponian reirse á sus anchuras. El conde satisfecho de llamar la atencion general se colocó en medio, y con gestos y ademanes exagerados comenzó en voz hueca y con cierta gravedad la historia siguiente.

— Pues han de saber Vds que no hace muchos dias se le antojó á mi esposa el hacerse retratar... porque como llega muy pronto el dia de mis dias queria sin duda hacerme el obsequio de su retrato.

Pues, señor, llamo como es natural al retratista mejor y mas afamado miniaturista.... ya le dije que hiciese un viage á Paris pª hacerse el retrato porque aqui no encontraria un artista ni mediano.. pero ella me trato de necio, de estupido como suele, y como ha dado en la flor de protejer las artes y todo eso... le aferró en que habia de ser un artista español, y llamó al tal artista. ~~Por otra~~ bien que por otra parte, como habia de llamar á un estrangero y como ~~se~~ habia de irse á retratar á Paris, cuando queria el retrato dentro de cuatro dias!

Todos los circunstantes, soltaron unanimente una carcajada y respondieron

— Efectivamente ~~no podia~~ era imposible.

— Por esto mismo á pesar de mis instancias decidióse á llamar al artista español...

— Adelante, adelante le interrumpio el General.

145/2/9.9

— Pues, señor le llamo y le dijo que necesitaba el retrato dentro de cuatro dias.

— Señora, respondió este siento mucho no complacer á Vd. pero dentro de cuatro dias me es imposible concluir el retrato. — ¡Como no! replique yo, cuando en Paris le retratan á uno al daguerrotipo en menos de cuatro minutos.

— Escelente razon volvieron á esclamar todos; pero como pudo ~~replicar de~~ desenredarse de ella el pobre artista?

— Que se yo? me dijo que el daguerrotipo no era la miniatura y q. el podria en cuatro dias trabajando mucho concluir el retrato, siempre estubiese ocupado con otro que de toda prisa le habia encargado Dn. Aurelio

— ¡Dn. Aurelio!

AGUN/Francisco Navarro Villoslada/2

— Si, señores, D. Aurelio: el mismo D. Aurelio que viste y calza y que no tiene en su casa mujer ninguna, y q. tampoco caso hace de ella.

— Pero vamos, vamos á ver dijeron todos á un tiempo que ~~mujer es~~ retrato es ese de mujer segun parece que ha encargado D. Aurelio.

— Pues aqui entra lo mas chistoso del cuento! porque ni el mismo pintor sabe á quien retrata, aunque ci dijo que era una buena cabeza un escelente modelo!

— Pues no vá á su casa?

— No, señor, que vá á la iglesia todos los dias muy de mañana y sin que la joven se aperciba el pintor saca su retrato que luego perfecciona en su casa y vuelve á corregir al dia siguiente en la iglesia.

— Pero esto que tiene que ver con

145/2/9,10

elixir y con ~~[illegible]~~ la vitita?

— Tiene que ver que el ~~artista~~ pintor ponderó tanto las perfecciones artisticas de la cabeza como el la llamaba, dale con la cabeza griega, torna con la cabeza de Fidias, daca con la cabeza de Venus de Medicis ~~que~~ de modo que mi ~~[illegible]~~ mujer que como Vds. saben es una artista decidida quiso tener una copia de la cabeza en su pequeño museo, y por mas que hizo el pintor no quiso otorgarle esta gracia.

— Caspita!

— Si, señores, cuanto mas ahinco manifesto mi esposa en conseguir la copia, él mas obstinado en negarla, y eso que mi mujer se la pagaba á peso de oro y hasta tubo la osadia de no querer decirnos ~~el sitio~~ que iglesia era aquella ~~a donde estaba la iglesia~~ á donde

la tal cabeza se presentaba; pero asi lo quiso declarar el pintor, gentecilla en fin grosera y mal educada, como dejarse cortar la mano derecha.

Desde entonces mi mujer comenzó perder el ~~mal~~ buen humor, y las ganas de comer, nisa-~~le~~ de casa. en fin la pobre está enteramente echada á perder: yo afligido de verla asi le dije: mujer, tu que tienes tanta confianza con don Aurelio, no estas en el caso ~~por~~ de afligirte por esa niñeria y si le pides la cabeza creo que no sera tan grosero como el artista que te la niegue. — Que cabeza me dijo ella de mal humor? — Mujer, la cabeza de esa venus griega, de esa estatua de Fidias...

— Vamos, vamos y que respondio la condesa, ~~dijeron~~ preguntó el General cada vez mas excitados por la curiosidad y por la risa.

— Que habia de responder! replicó imperturbable el Conde! como

145/2/9.11

acostumbra me llenó de picardias me llamó bruto y lloraba y reia á un mismo tiempo; pero yo me he quitado de cuentos y vengo por mi y ante mi á pedir á D. Aurelio mi copia de su cabeza, si es que el pintor se la ha entregado, como unico medio de volver el buen humor á mi pobre esposa.

La broma y algazara con que los caballeros celebraron el cuento del Conde de Buena Esperanza hubiera seguido mas si lejos si á esta sazon no hubiese aparecido en medio de ellos una figura alta, seca rubia, de siniestra espresion que abriendo una puertecilla secreta disimulada en la pared que giraba ~~sobre~~ sin hacer el mas leve rumor, y andando co-

AGUN/Francisco Navarro Villoslada/2

y deslizandose sobre la alfombra apareció en medio de ellos como una visión misteriosa.

Todos los que aguardandole estaban se sobrecogieron un poco, y serenando luego sus facciones descompuestas algun tanto por la risa saludaron con cierta franqueza mezclada de respeto á aquel hombre que les respondia con algunos ligeros apretones de mano y una sonrisa melancolica.

— Señor Don Aurelio!

— ¡Amigo mio!

— ¡Carisimo Aurelio!

Tales fueron las esclamaciones simultaneas, que a un tiempo salieron de los labios de aquellos Señores, cada uno de los cuales quiso ~~ser el primero~~ que las suyas llegasen las primeras á sus oidos.

— Señores, respondió este a su tono de voz como de quien esta acostumbrado á semejantes y mayores demostraciones de deferencia, Señores, ruego á Vds me disimulen el haberles hecho esperar, hoy es un dia muy ocupado ++ Buenos dias, Señor Ministro, soy con Vd. al momento. ¡Ola! ~~Señor~~ Conde, ~~como~~ me traes buenas noticias de la Condesa? Señor General he dado ordenes á mi Cajero pa. que entreguen á Vd aquello, ¿Quien te trae por aqui calabera? Sin duda que juegas á la baja y tus negocios deben ir muy mal.

Tales fueron las preguntas que dirigió Dn. Aurelio á cada uno de los personages que lo esperaban, sin guardar respuesta alguna

145/2/9.12

AGUN/Francisco Navarro Villoslada/2

Archivo General Universidad de Navarra

AGUN/Francisco Navarro Villoslada/2

145/2/10.1

Capitulo.

En que se refiere como Dn Aurelio estaba despachando a su gabinete.

En un gabinete de forma prolongada pintado de color verde oscuro y con escaso y sencillos muebles había un bufete próximo a una ventana que daba a un jardin, y a cada lado del bufete dos asientos: el de la derecha que era el de un bello de castaño con respaldo de felpa negra estaba ocupado por un joven de alto delgado, pálido ojeroso pero vivos y perspicaces y que descubrian un fuego grande de observacion y una penetracion rara y profunda. En este joven se descubria en el momento actual como esperando sin

duda á que otro le dictase lo que de-
bia escribir ~~delante~~ en un papel que
tenia delante de sí; pero la misma
misma Dios y en la ademan de abajo
manifestaba bien á las claras que no
era una de las maquinas de escri-
bir que se llaman amanuenses, sino
una persona que bien sintiera lo que
escribe y piensa sobre ello y expone
tambien sobre ello sus ideas.

El rostro del frente estaba descu-
bierto y no solo se notaba en él la
inteligencia del lugar brillando en el sin-
con del gabinete, sino que tambien la
mayor comodidad y holgura del hombre
el Hombre superior de quien que habia
delante revelaban que aquel era el
sitio del dueño de la casa.

Paseaban este con aire meditabundo
á lo largo del gabinete, vestido de
negro
un largo bata, morado con ribetes

vista

— Pa! no señor, no he habido necesidad

alguna de Adela.

— Sabidores, dijo Sancho impaciente.

— Ayer me dijisteis: Adalberto es preciso

que vuestro augusto discípulo no salga

por ahora de Madrid: hijos con vuestra

autoridad de ayo y de Mentor le lo decis

francamente lo mas que le hiciato p.a

que vuestro docil pupilo, tome mañana

su la posta.... Me rayo' muy la gracia

el epigrama y me hizo reir para xcto.

bien os acordareis, y ~~[illegible]~~ yo

os respondi, pues bien el unico medio

de que le quede es que le ayo lo mas

de marchar mañana. Bien hecho

asi me respondisteis, Uno estubo

ta, por ver primero podeis estar de

acuerdo en nuestra vida, porque las in-

tancias de la augusta padre pade

ce son mayores para llamar lo

lerca de si, y a precio que lo procureis
a una cierta Dama muy amiga mia,
en donde irreconciliablemente cabré de los
lazos del amor, aunque desgraciadamente
no le hayais observado mucha moral
para resistir sus pasiones, y si hoyue-
la con una muchacha despejada, vivaz.
te que despues de cinco años de ver
redes de la vecindad tratamiento hasta
tuerto bien observado, si tropiezo pues
con esta muchacha que es bella, ya lo.
tenemos por aqui unos cuantos dias
y despues ... veremos.

Vuestro plan es magnifico excelente,
admirable, y era imposible que a mi
me hubiese ocurrido otro mejor, si la mu-
te no me lo hubiese deparado.

~~Ayer~~ Bajaba ayer el Principe del Prado
a su ~~casa~~ habitacion tirada por cuatro arro-
gantes yeguas normandas, cuando en la
acera de la calle de Alcalá vecino que
bajaba una muchacha de lo mas per-
fecto y gracioso que puede presentar

145/2/10,2

bordados ajustada por lo bajo al talle
lo en cinzeto de los mismos colores
y cubria los cabellos totalmente cubier
tos que le cubrian los espaldas con un
gorro carmesi bordado de oro y pedre-
rias exquisitamente y por una mano delicada

La fisonomia del de la beata era en extre
mo bella y agradable; Su talle delgado
era un poco la gala de carmen y su ros
tro agradable estaba demostrando la pe
netracion y viveza, tenia sin embar
go ciertas arrugas hechas mas en la fren-
te que le daban una expresion triste
tre y las miradas y sonrisa eran en
extremo melancolicas y dulces.

— Lo que vamos amigo mio, es necesario
salir de una vez de este pantano: los
dias han llegado a un extremo muy
es necesario obrar con energia y aplicar
de una vez la mecha al inmenso mon-

AGUN/Francisco Navarro Villoslada/2

ton de combustibles que tanto tiempo hace
estamos haciendo.
— Pero, Señor, yo quisiera que Vd. consul-
tase tan graves asuntos con personas de
mas saber y mas esperiencia que yo
— Arturo, creedme: no es el saber, no el del
lejo de la esperiencia lo el que yo necesito.
Aunque no tanto como vos, yo también soy
joven.... pero creedme... tal vez tengo la
esperiencia de muchos siglos, aunada con
con la tanta sombria, y si la esperiencia
si lo pasado debe valer algo, mejor hacia
riamos la cosa en corbel y arrojar la
lejos esperiencia que de nada le de ha-
El saber de la esperiencia es muy amargo.
ver. El arrojo, la temeridad la esperanza
ciega que alimenta a la juventud es hoy!
yo bueno, todo lo espero de lo presente
todo del porvenir. Que os diré en tan-
to de sabios de viejos nigromantes y!
han consumido sus años en observa-
cion y practica del mundo? Cuando
mas os dirán lo que Ha sido, lo
que ha sido bien me lo se yo.

bonquista facil, un amor efimero, una se-
ducción a fin artificial, y por lo mis-
mo añadio sonriendose, ¿Por la mayor
amabilidad, fue lo mismo me parecio
prudente no llevar al Principe á casa
de Adela.

El salto que dio el opulento banque-
tado a la sazon sobre la butaca fue
tan súbito que por mas que el mayo
domado lo aguardase quedó sorpren-
dido cuando le vio de pie delante de
si

— Como! y no haberse ido á casa de
Adela!

— No.

— Y el Principe marcha mañana pa. los
estados!, Oh! Pues no será aunque todo
el mundo se empeñe en lo contrario, di-
jo Sancho en energia. El debe ser
nacido, debe ganar popularidad, de-
be captarse ahora mas q. nunca
el afecto de lo española, y no la

monera de Lopaña, Mr Rosenberg.

— Y yo os digo lo mismo Señor Sandi, dijo el ayo sonriendose.

— Pues acabad de una vez de vuestras risas y vuestros enigmas, D. Adalberto, dijo enfadado el Banquero estamos tratando un asunto tan principal, un negocio tan interesante como un juego de niños. Decid de una vez lo que habeis hecho.

— Os repito que segun en un todo vuestras instrucciones, dos repuso el ayo con calma.

— Me impacientais Adalberto, como habeis seguido mis instrucciones, cuando estas os prescribian ir á casa de Adela, y acabais de decir que mi hermano y el Principe habeis puesto allí los pies!

— Es una pequeña modificacion del plan nuestro plan tan sabiamente concebido.

— Pues que Adela ha sido nuestra Pasa! le ha conspirado en otra la entre-

145/2/10,3

Brevemente un latido del corazon de un joven vale mas que todos los consejos esteriles de una amistad que no sirva para obrar y de decidir.

— Pues bien, Señor, mas ya que Vd tiene confianza en la decision de mi corazon no hare mas que escuchar sus acentos y mi labios leerán en ese fiel libro lo que este me dicte.

— Escuche, Señorito, he pensado mucho sobre este punto que envuelve ideas a fuerza de estrujadas y esprimidas en todos los parten han perdido ó les comprimen, es preciso que la muerte siga para siempre cubriendo con su manto de misterio, para que la imaginacion de los hombres vaya escribiendo lo que acordemos, p.a que despues una pluma segura de nuestra conducta.

— Pues bien, el escucho.

— Ante todas cosas creo que haya llegado el momento oportuno de saber si la patria ó como siempre creyo

también de parecer de que ti don Quijote
lo primero debes tu caminar a dilatar
esta empresa."

— Eso, amigo mio, dijo prontamente Sancho, eso no se lo pregunte a mi jo-
ca: la pereza, la inacción es la pobla-
da de la jovantud, ~~[illegible]~~ cuanto antes entremos
en combate mejor. Propio es de cobardes
o de descompuestos el prepararse para la
batalla, el valiente el que está siempre
de vencer tan solo debe gastar en pre-
parativos el tiempo de ceñir sus armas.

— Sean ramos, amigo mio: ~~escribe~~ por
otra parte todas las condiciones de Sancho
despertado con esta ocasion, espera
hay principe ni rey que no as-
pire a la mano de vuestra Princesa y
el muy facil que si nos descuidamos
nos tomen otros con opuestos designios
Escribe.

" Todos nuestros buenos deben dirí-

gunto Aurelio, como hidalgo que es el buen
exito de su propia obra = de presentar-
les como un fin de bord inglés? Hubo
baile: luego magnifica cena que duro
hasta las cuatro de la mañana: El
Principe estaria como siempre... ado-
rable caballero... Las damas
muy compuestas a un principio, muy
modestas, pero luego con la agitacion
del baile, con los vapores del Cham-
paña y Madera.... Vamos, Carmen, con-
fiame muy pormenor todos los inci-
dentes y circunstancias de esa noche
de orgia y de locura. Adelita estaria
adorable siempre, irresistible, encantado-
ra, eh! Vamos confiadme este magni-
fico secreto que será uno de los
mayores titulos á mi agradecimiento.
Adelante dejaba que el Banquero

esperaba la fantasía a la descripción
de la fiesta, porque por mas que com-
prendía sus facciones y las asociaba
de mil maneras, no hallaba la ex-
forma de expresion que le contentase p.ª
poder decirle al Rico Anfriso, que su
el su el Príncipe había puesto los
ojos en la casa de Adela.

+ Anfriso interpretando este detencion pe-
so consentimiento ó asenso á cuanto decía
prosiguio diciendo

—¡Oh! yo bien decía que era imposible
que se libertase de los lazos de la ca
seductora sirena del medio dia: alli dor-
de clava los ojos esa muchacha allí
se hecho una conquista; pero cuyo
yo que habia sabido librar ileso
te en peligros de mar no habia de sucum
ma victoria fatal. en frente de un dia.

— Efectivamente, tenéis muchísima razon,
dijo entonces Adelberto que encontró por
fin una buena coyuntura para romper
el silencio, de nada habia servido me

145/2/10,4

gira desde hoy a buenos ni- El pasa-
miento de Dª Isabel 2ª "

— Ya está; pero ahora falta lo princi-
pal; ¿tenéis elegido marido?

— Dos tengo a juste de uno: pero e-
ramos en el caso de decidirnos por
uno. Lo mismo para mí da; mi primo
tonto, sin cabal, de mala educación y que
por su poco carácter y falta de ener-
gía le sucapan de todo un pensa-
miento propio, que por la misma
debilidad tenga que apoyarse en los
primeros brazos que le brinde el atre-
vido, lo mismo le mandó que
un príncipe, poeta ambiente, diviniero
de talento, energía y decidido; pero un
papado entusiasmado de nuestros prin-
cipios y sujeto a mí por unos vín-
culos indelebles indisolubles, por los
lazos que tu no ignoras. Cual de

ello te parece preferible.

— Sin dudarlo, señor, el primero.

Sancho que no era otro el consejo que
le estaba pasando por el gobierno, mi-
ró al joven que le había de secretario
con cierta sonrisa de satisfacción: y dijo
a Don Luis: no me engaño en la pru-
eba que de él estoy haciendo. Es despe-
jado, merece el puesto que ocupa.
Y porque, añadió, en voz alta: Un bue-
nos debe ser una buena blanda que tome
todas las formas que quiere. Desde la fe-
chorito. ~~Sancho el Sabio es satisfecho~~
Un monarca tanto hace el mal como el
bien sin tranquilidad y satisfacción
que si obrase bien. La ignorancia es ter-
ca es obstinada, y una vez le hagamos
entrar por un camino, no le hay medio
de que retroceda jamas. Atiende la histo-
ria, ved el punto que han dado en
monarcas que solo han subido al tro-

Capitulo

Adalberto Frosambarg

Era Mr. Adalberto un hombre de 57 ó 60 años
de edad: sus cabellos pocos y eran ~~todos~~, casi
todos blancos, de color uniformemente encarnado lo
mismo por igual de su rostro, el cabello terso y lustro-
so aunque de pocas canas, cual de que empe-
zaba á haber sido mas grueso, barba afilada y
sacada hacia adelante, ~~cuerpo~~ casi del todo
lampiña, boca grande y nariz aguileña y
un tanto inclinada encorvada por la punta ha-
cia la boca, los ojos pequeños pero vivos y
penetrantes. El conjunto de su fisonomía no
era desagradable sin embargo de que tenia
algo de ~~chocante~~ a la primera vista en-
daba indicios de su alma inclinada y aficio-
nada á lo ~~avaro~~ avaro; por lo demas su cuerpo
ligeramente ~~cubierto~~ cubierto, su musculo
bastante grueso, y formado contraste
con sus piernas sumamente delgadas.
Siempre ~~usaba~~ usaba esta figura por las
mañanas distinguidos y por el verano
ó mas bien por el aseo y esmerada

pulcritud con que vestía.

Fué en la vera efigies del Mentor del Prín-
cipe Guillermo, la parecta y su historia se
iban desenvolviendo poco á poco en esta
novela.

— Cuanto me alegra, Señor Dr. Arredondo, dijo
el extraño Adalberto, la preferencia que me ha
recido á Vd del honor de la primera visita; pero
á bien que pocos podrán traerle mayor
ma gratas de las que yo le traigo.

— Por lo pronto estaba yo de ella, querido
Adalberto, que ~~un~~ poco tenía que agradece-
me por este rato el gusto que he tenido
en adelantarme á recibirlas. ¿Cómo me di-
reis lo pie que es lo que habeis hecho?

— Seguir en todo ciegamente vuestras ad-
vertencias, respondió Adalberto procurando da
á la fisonomía el aspecto mas agradable.

— Con que el Príncipe queda en Madrid?

— Y no le moverá de aquí por mucho tiempo.
dijo el ayo con cierta sonrisa.

— Con que ¿aquí era donde lo llevaris-
teis á casa de aquella Doña Pa-

145/2/10,5

no por su nacimiento y no porque sus
talentos lo merezcan? siempre detras
ellos veo escudados con la sombra
á los favoritos y ministros trabajar en
su provecho propio y en ~~el de~~ perjui-
cio de su nacion. La ruina de todas
las monarquias principia siempre por
un monarca imbecil, y cuando un fa-
vorito ocupa para su ~~para~~ su
favor la mano de la fortuna, todo
su anhelo se dirige á conseguir cer-
rar en el trono un monarca de este
especie. Vienen estos otro cuatro
ó mas, si por desgracia la nacion
del primero se despeja, ni el clamo-
reo incesante de las desgracias ni
ruina su reino hacen que se abra
tan siquiera. nobles y pueblo, el fa-
vorito puede asegurar este clamor
que de su inteligencia que se ve re-
aparecienda en su entendimiento

la cadena de la honra otra mas vil,
la llama de los deleites, entonces la brim-
to es eterno, la dominacion es ligera.
— Perdonad, Señor, mi hoy de cuentas pa-
recer. En primer lugar no tratamos aqui
si mi modo de ver de una cuestion de
privanza, voy he merecido ó lo que
creo ser privado de la monarca, p.
mandar y hacerse obedecer como S.
Victoria de una conducta grande, inmen-
sa, en la cual veo yo envuelto el por-
venir de España y de la sociedad en-
tera.
D. Aurelio Cor. bizcado parcandose y
cando volvia los espaldas á la cor-
riente la conversacion de
bres inveteradamente.
— Yo á lo menos así la considero, y
creo que hemos comprendido, añadió
el joven con entusiasmo, bue crue-
da del pensamiento contra la auto-
ridad y la rutina. Cuando las ra-

de Dios mil Duros p.a ~~[illegible]~~ disipar
su mal humor y observarme los visi-
tas del marido. Esta grande mi-
seria
serable y corrompida que tienen
los mayores el Placer la felicidad de
su patria vendiendo la que con
tanta sangre y tanta gloria conquis-
to a otros tiempos, debe su belde
za, y tan ilustre nombre, y especie rom-
perse
gar en este siglo el menor castigo
de los tiempos pasados.

"Sor. Adalberto Rosenberg"

— Aquí esta quien va á dar hi hoc
todas nuestras ordenes á este hom-
bre entre ustedes inmediatamente.

"Sr. capitano que tiene hablar
á Vd."

— Me fastidia ya tanto postra-
vi: i pero no hay remedio, es pre-

entendimiento.

cito seguir mi plan.

— Ola, dijo a tanto en voz alta, y aparecio el criado. A Mr. Stadion. to Nuremberg, hacedle entrar inmediatamente a seguide el Ministro 3 Abt pues al Ministro.

Marcha el criado y dos minutos despues entro el Agente del Principe en el Gabinete de Dn. Andres.

=

145/2/ 10,6

lones pudrava que haber atendido pª
hacer el trono cumplia, ó mas bien
participe en este hecho de la humanidad, y por lo mismo es preciso desacreditarle. Si mas le vale al Español todavia verdad de Jesucristo, querer que de el emane documentos pusilánimes, es preciso no comenzar por desacreditarle. Y que otra cosa sino desacreditar la mision de Jesus es el descreido la suya propia.....

Aquí quedo aquí parado porque noto la tristeza en tanto melancolia del Banquero.

— Pues que quieres la vuelta Alfonso

— No, por ahora, no. Mientras puede servir — mientras designios, ¿para que destruirle?

— Pues bien: Jamas los españoles consentirán en que la Encarnacion de Cristo sea

principe que lo amengue y menoscabe.
Si lo consiente pueda acto seguido que salga de la esfera vulgar cada determinación a que se transforma otra manera de otra inspiración que la de la rutina, otra innovación, otra invención grande que se arroje el pueblo y el pueblo vendrá ese grande algún día. En una palabra, no debemos por ahora desautorizar los hábitos que han de ser intérpretes de nuestras doctrinas.

— Bien, amigo mío, bien: os he escuchado con placer pues sabía que os habéis estudiado con toda claridad vuestras ideas tan fijas. Un príncipe ilustrado, de corto talento y de pequeña educación sería repugnado por sus súbditos y cualquier innovación que introdujese en lo antiguo, o en su régimen sería prematura. Habéis dicho bien: que debe ser tanto para pantalla

galan sobre todo y enamorado. Toda
vía no ha esperimentado el fuego
abrasador
de los ojos de nuestra bella mu-
ridionales.... hoy debe haberlo cono-
cido,... y no tengas, cuidado Artu-
ro, el Príncipe no marchara.
++ Arturo meneó en tono de duda
la cabeza y Alfredo hizo visible-
te del cordon de su Campanilla,
y al minuto entro un criado ves-
tido de negro con guantes blancos.
— Las visitas de hoy
El criado saco un papel todo de
rosa del bolsillo y desplegandolo
Alfredo leyo:
" El Sor General Lacere."
El Marques hizo retirar al criado
con un ademan facil i imperceptible

— Arturo estaba la orden para que le pagasen a ~~todo~~ este caballero veinte mil duros que le perdonó en la bolsa... Me complazco mucho en que los Generales aprecian el Patriotismo del agio porque debe hacerles olvidar el de la gloria. Pitalais, amigo mio! Vaya que abrigue esta alma de hiena de celebrar el fin de Napoleon y no mis Cuadros del mañana ó cualquier dia.

— "El Sr Ministro de..."

— Ah! Con este aprecio hablan. Ha-led una vez aqui para llamarla.

— "El Conde de Buena esperanza!"

— Escribe, dijo Arturo con visible enfado; la espera debe estar desesperada por que no voy hace dos dias á la Casa, escribe ~~Arturo~~, el precio compra mi adorno " de brillante

145/2/10,7

de favoritos que los ingenios de nuestra ambición ~~le~~ un ~~insaciable~~ papel terrible que termina en un pueblo tan orgulloso como ~~España~~ el de España o en el destierro o en el cadalso.

Escribe: Dijo de repente aquel hombre estrafalario con un ademán de monarca.

"El ~~Rey de España~~ Príncipe Guillermo Tell, Rey de España."

— Sire, repuso el secretario con voz ~~tanta~~ respetuosa tanta significancia había ejercido sobre él el tono de la gravedad con que el Sire le había dictado: ¡nuestras palabras. Sire, el Príncipe marcha mañana para los estados.

— Escribe, volvió a decir Sancho con voz imperiosa.

"El Príncipe no marchará jamás de España hasta que haya ceñido la diadema.

— Advertid, Señor, volvió á replicar el Secretario, que el Príncipe hace mucho tiempo que está viajando de incógnito por Europa, que el último pueblo que ha visitado es España y como hace tiempo q.l falta de la corte su padre le llama con repetidas instancias, y por último que para mañana ha dispuesto la vuelta á París, y allí le habrán esperado docientos mil francos.

— Ya te he dicho que el Príncipe no marchará porque yo lo ~~mando~~. Quiero, y es preciso que el Príncipe vaya acostumbrando á obedecer á mi voluntad. Sobre ~~Pero no dejo de saber lo pasado~~ dos años de fatiga y de desasosiego me ha costado el derecho que tengo sobre mis acciones, para que deje de apoderarme de ellas en el momento en que lo he meneste. Quiero saber á que está reducida la voluntad

la pecho levantado y palpitante
y los ojos hubos de la especie
tante parecia al ducipe de Aus-
tria que acababa de hacerse a los
reperios.

— Pero, ¿qué es lo que os mantiene firme y alegre tiempo la fuente de esa tesora de fuerza candales, consolabais mucho tiempo para esa empresa

— Gloria? Pues no estas viendo que los saco de las mismas naciones, de las mismas gentes a quienes luego la guerra?

— Pero si el Principe ~~Hugo~~ ~~Pedro~~ se quiere puede negarse a devolverle cantidad, como contraida de mayor parte durante la menor edad, y de hecho le negara pues no pudiera

querra pasar por una vida
dor por un desgraciado que ha mal-
gastado en su juventud lo que debia
bastarle p.a toda la vida.

— No: el Principe Guillermo firma
le reconocera en publico, no le im-
importa que le reconozca; pero Amigo
gastador y libertino bien merece
a el castigo y nunca querra espo-
nerse a que yo haga publicos sus
faltas.

— Pero si el Principe sabe que
quereis abusar de este secreto...

— Por eso hago yo de ello el menor
uso posible. Ellos me tendran para
su caso estremado, entre tanto hago
garantias suficientes a las conve-
niencias y a la inclinacion del Prin-
cipe... Si pues... unamos "de" los pla-
zeres, de ardiente imaginacion, dijo

145/2/10,8

y la independencia de ese principe!

Esperad. le contesto a si mismo absorbido y sacando de la pistola un gran manojo de papeles, añado: miradlo: estos papeles son otros tantos recibos que lo encadenan a mi voluntad.

— Pero ya debeis ~~deberia~~ esas deudas debia de estar muerto, supongo yo que tendra ya suspendidos los pagos de la corona por media docena de años.

— No puede vivir el Principe tantos años que baste a cubrir tus deudas la mitad de lo que este papel importa.

Arturo miro a Aurelio con asombro casi con miedo.

— Pero, Dios mio, quien os da a vos tanto dinero? de donde sacais tantos caudales? pregunto el detective estupefacto?

El Portero de Murcia pero antes casi
regio y animado por un fuego de ener-
gía que le daba una belleza sobrena-
tural, tornóse de repente sombrío
y sus ojos distraídos y vagos parecía q.
dirigían sus miradas adentro de sí
mismo, y que la pensamiento le pi-
jaba en otras regiones.

Eludiendo el banquero la respuesta
dijo a su secretario.

¿Te asombras de eso? Pues lo que el
Príncipe ha recibido es una vigésima
parte de lo que yo he ganado, es
una centésima parte de lo que yo
merezco. No es verdad, prosiguió Chur.
lo enardeciendo, pero así vivo y como de-
bocando las mismas palabras no es
verdad que estamos en un siglo de co-
rrupción y de miseria a que todo
se compra, todo se vende, todo
tiene precio, honor, virtud, pierde

ciencia, dignidades, ideas, el alma y la
vida entera tiene precio entre los hom-
bres! No es verdad que en esta
todos los siglos, en todas las épocas del mundo
el interés ha sido el móvil de casi to-
das las acciones de la vida; la estu-
pidez en que las ilusiones de la gloria,
y del honor en que las ideas nobles
van desmoronando, y cayendo al im-
pulso del egoismo, en que toda las
invenciones, todos los descubrimientos
no tienen otro origen que el anhe-
lo de sacar mayores utilidades, en fin
todo en fin en que todo se materia-
liza, todo se pesa, todo se mide, todo
todo se reduce á guarismo, el
hombre que mas posee aquel que
dueño del honor de la conciencia
del alma en fin de todos los demas

Roma? No es verdad que las Casuarinas, los pavos reales, los condores mismos se ganan y se corrompen con el oro, y que con un poco, con una miseria ... pueden de monedas lograrse que los Mirabeaus traigan en las convenciones al compas de nuestra mano, y que los Alejandros VI se hinchen con la Cátedra de San Pedro? No es esto así amigo mio? Pues bien .... oh! pronto voy á probar el principio que le sirve de apoyo á los de la Patriotica España, y los sacerdotes vengados sobre la capilla del Vaticano.

Al terminar estas palabras la exaltacion de Aurelio era tal que sus facciones, hacia dificil de fisonomia con sus arrugas, sus ojos chispeantes

145/2/10,9

sobre la hierba. Un aire modesto y angeli-
cal a la par de ~~Negro~~ Mazestuoso Pantí-
varon de tal manera el corazon del Pri-
cipe que a no contenerle yo allí mismo
quería saber bajado del Coche y hablar
a la muchacha.

— Que sola? preguntó el Conde.

— No, la criada la acompañaba
que al parecer debia ser padre suyo.

— Continuad, continuad, dije interesado ya
me iba interesando vuestro cuento.

— En un momento concebí la idea de
que aquella hermosa joven podia sus-
tituir con ventajas a Adela.
porque, amigo mio, por gracioso y
bella que sea es imposible que llegue
a la fina piel morena de la descono-
cida.

— Locuras: dije sin insistir la defen-
dera a punta de lanza a mi dulcinea: yo
mismo os adoro si que si mi muche-
cha morena, morena pudiera suspi-

rar algun genero de pasion al Principe
heri. preferible a todas las seducciones
pasadas y preparadas....
— Yo en mi misma idea hice yo detuvo
el carruage en casa del Embajador ingles
que esta en la misma Calle y al bajar
le dije a mi criado los Gazetones al bue
Dupont que es mas bien que me ca-
valla, : mas bien esta noche vino a-
verigua que es aquella muchacha que
ahora entra en el Convento del Parque.
— Ola! de! dijo Churches con que Tambien
es buena esa hermosura?
— Puede ser que lo sea; pero si lo decia por
que entraba en el Carmen os equivocais:
no iba a la Iglesia, iba al Cuarto de
ropas p.a los Soldados que alli se dis-
tribuya.
— Lo que mi la muchacha es de la clase
pobre.
— La trage modesto aunque limpio
y gracioso asi lo indicaba
— Vuestra pregunta, Dalorto, las

145/2/10,10

tina de un jarro, repuso Aurelio co-
menzando á inquietarse un poco.

— Yo no pues mucho cuidado, dijo el
viejo encogiendose de hombros y toman
do un polvo de una caja de oro, confe-
sad que seria muy extraño que á mi
edad hubiese ido á reparar...

— Pero siquiera habreis reparado a
si era moreno ó rubio... alto ó bajo.

— Si, eso si, respondió Adalberto a
un disgustado y clavando los ojos de nue
en el banquero que á cada palabra
suya iba perdiendo de su color di-
fuerte... rubio, ojos azules. Vestido abo-
tado. Mas alto que bajo... Pero no mu-
cho... Pero que tiene Aurelio para-
rse que estais interesado?

— No, no es nada, porque ud. que
os dijo de pronto como dijo que
se llamaba; que es? donde vive?

—¡Oh! El buen Dupont lo averiguará todo.
En un instante, y ¡ay de aquel que tuvo pero
que hacer para adquirir toda clase
de noticias..
—Pues bien que dijo.
—Le fue el camarada a la portería del
convento, y cerca de allí encontró a otro
de esos que tropezó con un joven pe-
lirrojo, estirado de ojos negros, vivos in-
teligentes, pero bien vestido y rumoso
en el año de los camaradas del Club
de la calle del Barquillo.
—¡Oe! buenas tardes, Antonio, ¿qué vi-
de bien por aquí?
Antonio no le respondió.
—¡Que tal! ¿estás de mal humor? Pues
chitón, mientras yo tenga un par de
pesetas ¡ay no te han de faltar Da-
mas si quieres a beber ¡ay es. la buena
de la esquina..
Antonio permaneció silencioso, y con
un gesto le indicó que no tenía ga-

nas de beber.

— Pero hombre que moza te has pira-
do! Chico a lo que vengo pronto, le
dijo entonces Dupont ¿como es esa
muchacha la guapa que ha entrado
ahora por aquella puerta?

— ¡Eso! le contesto Antonio con con-
tentísima y sonrisa! ¡La muchacha!

— Si hombre si! de que te ponemos!

— Esa muchacha es Maria!

— Para que Maria! cuantas Marias
hay en el mundo, mas bueno.

— como ella! ninguna contesto Anto-
nio Orgullosos pero siempre mirando
a Maria mi hermana.

— Tu hermana!

— Si, mi hermana Maria que por donde
quiera que va todo el mundo la abre
paso como si fuera una reina, to-
do el mundo la detiene a la transi-
to, todo el mundo la sigue con

las mirada, todo el blando benigno a'
dios porque la hecho tan criatura
tan perfecta, y yo la hizo a' todas
partes bien que ella me vea, bien que
ella lo tepa y escucho hubiera oido
esas exclamaciones, esas alegrías, esas
bendiciones involuntarias que le es-
capan de los labios de todos, y me de-
vuelve de repente porque digo: es
mi hermana María,

— Pero ahora no me hay que ocu-
parse, no encuentro yo me hizo para
que por mi te pongas de mal humor.

— Quieres que te diga porque estamos
le causa de mi mal humor? Pues mira:
Ves aquel caballerete flaco, pálido, de
melena negra rizados a la capa
y que por encima del tambor este
mirando y tocando el pandero.

— Si es aquel que esta apoyado en-
tre un arbol

— El mismo.

145/2/10,11

— Pues mira: aquel era capaz de cualquier cosa. Se ha liado a bofetadas hasta con los ojos. Pero dadle a ella como si fuera la primera vez.

— Adelante.

— Pues apenas mi hermana María ha entrado ahí a decirle, en voz baja, ha sacado una cosa del bolsillo, se ha descubierto, se ha vuelto a embozar aunque no tan arriba, ha dado un paso adelante y luego un segundo, y se ha puesto como a distancia. Yo que no le perdía de vista me arrimo a él... ¿qué te parece que es? Estaba de mi hermana María... A este tiempo viniste tú, Raquel, y lo demás te presentas....

— Que hubiera, hecho, calavera, le presentó el badajo.

— ¡Que hubiera hecho! Respondió Antonio hirviendo de inflamada de cólera hubiera dado en tierra con su cuerpo, le hubiera arrancado

AGUN/Francisco Navarro Villoslada/2

el retrato, haciendole allí mismo un pedazo, para que ningun moro de la Morería chinguiros le vaya a decirle con el retrato de mi hermana.

— Pero, hombre, que sino de pardiantas el que disfrutan gente de tu hermana y no tiene ca hebilidad que sacque su retrato.

— Mira, dupont te lo confieso, respondió Antonio, tengo celos de los que aguacen a mi hermana te me juro á que me vái á arrebatar el corazon pareceme que tanto simpatiza con el mio. Yo lo confieso, desde que encontré me he reunido, desde que he dejado de trabajar porque nos juntamos para que nos hicieran el jornal, llevo una vida entregada á la holgazanería voy despreciando de dia en dia, he probado ya lo que es la vida ociosa y aborrezco el trabajo, porque he perdido la costumbre de trabajar: antes cuando yo era buen hijo, antes de Antonio, cuando yo despues de un trabajo de toda la semana llebaba á mi padre todo el jornal que tenia para mantener á mi pobre madre y á mis hermanos, me

145/2/10, 12

posia yo mas contento que me pasa-
ba cuando despues de haber oido los de-
mingos mi misa, despues de haber impues-
to a nombre de mio y de mi hermana
Maria todo mis ahorros en la caja, con
la conciencia tranquila, con mi camisa lim-
pia y planchada por las manos de Maria
salia a jugar a los bolos fuera de la puer-
ta de Atocha, o iba al coto del Mana-
nares a merendar con mis amigos; entonces
querido Dupont, mando el pan trabajo comia
en la familia, cuando alguno de mis hermanos
se moria, o mi madre se ponia mala,
parecia que ninguna pena me llegaba al cora-
zon; porque mi padre nos pintaba a todos
y nos decia: hijos mios, es preciso que sufra-
mos con resignacion este mundo traydor de dolor,
las penas de esta vida son muy cortas
por largas que sean y rapidas con paciencia
nos puede traer siglos de siglos de
una felicidad inalterable; pero ahora

pobre de mí que me habeis quitado esta
esperanza, ahora que me habeis hecho creer
que el hombre he nacido para gozar to-
do lo que pueda en esta vida y que mien-
tras mas disfrute en es lo que lleva adelan-
tado, ahora que me pintais como fueran
todas esas practicas en las cuales tenia yo
la ciega confianza, ahora que me ha-
beis quitado hasta la esperanza de alcan
zar una dicha, como la que mis padres
y mis hermanos debe allegar decid-
me que consuelo me queda?

— Hombre, te queda el consuelo de gozar to-do
lo que puedas de presente y dejarte de tonte-
rias.

— Ah querido dupont, y quien puede gozar
de presente todo lo que le busta para ser
felis? Al menos el de tener.

— Quejate, gilopin, quejate ahora que a-
tus recibido un duro diario por no hacer
nada: ya llegara que antes volvereis ganando
dos pesetas al dia por echar los bueyes
Trabajando.

145/2/10, 13

— Ah, querido Dupont, me gusta, sí, me gusta yo y tu conoces que es lo mejor. Así cuando yo entregaba mis periódicos a mi padre ~~me~~ ~~para~~ me decía Enrique por el hombre mas tonto del mundo, si el domingo me entregaba una peseta para jugar a pelota con mis compañeros y amigos; me quite con vosotros, entre a nuestro club y bebiamos y fumabamos en él a que quiera mi cuerpo; entonces pensaba yo, que con un real diario que tubiera yo para tabaco, no un patriarca lo pasaba mejor que yo; me decía no un real, sino una peseta y aquel día pues lo pasaba de contento, fumé, bebí ... y antes de que se pasara dos horas, ya estaba yo aburrido, porque no tenia ni sitio cuanto de la peseta, después de fumar y beber dia pues poner un mayo, luego un pajador, luego ... ya sabes Adela ... era muchacha andaluza tan trabajera ... y tan ... así como

go Dupont Manto Mas Feria, Mas Dice
bíuba y Mas infelis voy ahora con
Mo D. Diario hecho en Saragoza, detalles
en la habana, de garito a garito, que
ta con mi frente Cada Semana, mi Diario y
mi camisa limpia todos los Domingos.

El Anticristo

Novela

El primer tomo corre á su cargo.

AGUN/Francisco Navarro Villoslada/2

Archivo General Universidad de Navarra

145/2/11.1

Capítulo = Los Bandidos.

Era la noche:

Una figura tenebrosa se destacaba contra el azul del firmamento estrellado, sobre una colina, compuesta de peñascos amontonados unos sobre otros, como las piedras sepulcrales, las bases, columnas y capiteles de las ruinas venerables de un templo cristiano. Aquellas enormes peñas, semejantes á los altares druidicos y á las tumbas de los celtas que la forma circular por lo comun ostentaban á veces sobre una pequeña base, parecian cabezas de algunas esfinges que coronaban la frente colosal de las ruinas de la famosa Iglesia de los Muertos. Habia muy poca vegetacion en aquel punto y muy corto musgo que cubria la base de

quellos peñascos, desgajados no se sabe como de sus primitivas rocas y trasportados allí por una mano desconocida, ese poco musgo parecia ser el betun ó la capa bituminosa que soldaba unos con otros aquellas enormes masas de piedras por entre cuyos resquicios murmuraba una brisa seca y leve. Alzabase sin embargo, rompiendo la monotonia de aquel paisage silvestre y triste, alzabase algun pino solitario como el obelisco de aquellas ruinas de una naturaleza antidiluviana, y el viento silvaba entre sus ramas puntiguda, produciendo sonidos armoniosos.

La luna saliendo entonces de un horizonte lejano de una planicie inmensa iluminaba oblicuamente aquel desigual terreno que ~~todavia~~ y la confusion de luces y de sombras de aquellos pedruscos, y arboles de formas caprichosas hacian

145/2/11.2

parecer á estas mucho mas raras mucho mas estrañas.

~~La figura que~~

Por la falda de esta colina, colocada tambien sobre otras muchas colinas, subia serpeando una linea blanquecina, igual y tortuosa que luego se perdia entre el bosque de peñas y de pinos: era la carretera de Madrid al puerto de Guadarrama.

La figura de que hemos hablado estaba de pie sobre una de aquellas rocas y ~~bajo sus pies~~ como los rayos de la luna le daban de frente, la roca y la figura destacaban perfectamente y se dibujaban con todos sus contornos con toda su claridad. Sus pies sin embargo se perdian entre una sombra de una oscuridad impenetrable, cuya negrura contrastaba

con el color blanquizco del peñasco. ~~E~~
Aquella oscuridad era la boca de una
caberna espantosa, que minaba la
montaña y se perdia en los abismos.

La figura que sobre aquella cueva es-
taba sentado era la de un joven pa-
lido, de barba negra y espesa, cubierto
hasta los ojos con un sombrero calañés,
embozado en una mala capa de un co-
lor de avellana, bajo de la cual aso-
maba en dirección horizontal ~~la~~ ancha boca de su retaco.
Sus piernas estaban cubiertas de boti-
nes de baqueta, y sus pies hemos ya
dicho que se perdian en la obscuri-
dad.

~~Al poco rato se~~ ~~Empezó~~ vientecillo ~~que ha-~~
~~cia~~, seco frio y penetrante hacia hon-
dear detras de sus orejas, y debajo del sombrero las dos pun-
tas de un pañuelo de seda que le
cubria la cabeza y hacia suspirar
los pinos cercanos; pero muy pron-

145/2/11.3

to ~~cesó el vien~~ se echó el viento, cesaron
de flotar las puntas del pañuelo de
seda, cesaron de suspirar los pinos;
pero sin embargo otros suspiros se es-
cuchaban en medio de aquel repenti-
no silencio.

~~Un silvido misterio~~
Bajo aquel hombre su frente hacia los
pies y silvo dos veces de un modo mis-
terioso.

Nadie le respondió y despues de una ho-
rrible blasfemia, volvió á silvar de la
misma manera q. antes lo hizo.

Entonces aunque debilmente se oyeron
otros dos silvos iguales que salian del
fondo del abismo.

Aparecio luego en la boca de la cueva
el ancho cañon empavonado de un trabuco y detras de el
una figura grotesca, rechoncha y sequiña carri-
buda que con una mano en el som-
brero y la otra en su arma, medio
sumergido aun en las tinieblas, con una

espresion de respeto y de avidez dijo:

— Son ellos, mi Capitan.

— Es el demonio que te lleva respondió este con mal humor, ni que estubieseis metidos en las cuevas del infierno, tardariais tanto en subir, ~~todo el diablo~~ sordos del diablo.

— Pues cuantas veces has llamado, mi Capitan.

— Dos.

— Pues desde la primera te he oido, sino que como esta gazapera es tan honda, si hemos de bajar á los infiernos á la verdad que ya tenemos aprendido el camino, ~~por~~

— Y que quieres, Capitan.

— Que te sientes aqui, ~~Maltrabaja~~.

— Por vida de mi padre, Señor Capitan Pantera, que ya podia Vd. haberme evitado la subida...

— Como! te resistiras á obedecerme dijo enfurecido, el Capitan ~~Pantera~~ de ladrones, cogiendo su retaco por el ca-

145/2/11,4

ñon y disponiendose á partirle por medio la cabeza con la culata.

— Cá! no, señor, no me has entendido, mi Capitan, he dicho que para esto escusabas haberme hecho subir porque antes te dije yo queria hacer la centinela, y escusabas haberme hecho bajar. El Capitan, añadió Maltrabaja ~~[illegible]~~ de pie sobre la roca y no atreviendose á sentar el Capitan debe entrar el primero en el juego, pero nunca debe alternar en la fatiga con sus camaradas.

— Que entiendes tu de eso? todo lo que sea fatiga debe ser á medias p.ª vuestro gefe, y todo lo que sea cuidado y vigilancia p.ª el solo. Porque no te sientas, vive Cristo?

— Porque estoy esperando á que tu te levantes, repuso el bandido respetuoso.

mente.

— Te permito que te sientes á mi lado, dijo el Capitan con tono mas suave, porque eres el camarada en quien tengo mas confianza.

— Toma! porque nadie se dejaria hacer tajadas por si, como Paquiros ~~[illegible]~~ Abarca, por mal nombre Maltrabaja, dijo este y se sentó sin cumplimiento al lado de su Gefe; pero porque demonios que me lleven, por que me has llamado, te quedas dormir ~~[illegible]~~ tenias sueño.

— No! tenia miedo!

— Miedo tu! miedo el Capitan Pantera! vaya esa no pasa.

— Pues, si amigo mio, si tenia miedo.

— Pero miedo, de quien? vamos á ver, que tengo curiosidad de saber de quien puede tener miedo el Capitan mas valiente ~~[illegible]~~ de cuantos fuman en pipa en todo el mundo cristiano.

145/2/11.5

— Si, Maltrabaja: tenia miedo de mi mismo.

— Si, si ques asi estaras hablando en gringa toda la noche de dios; pa mi santiguada que no te entiendo un verbo.

— Escucha, Paquiros, ¿no piensas tu alguna vez?

— Si pienso! vamos querras decir, si me echo alguna vez á cabilar sobre algun quien golpe de mano, alguna astucia... pues! no señor, no pienso, que para eso tenemos nosotros nuestro Capitan q. piensa por todos, y se lleva por eso la mitad del botin que dice divide entre el y los demas.

— Y no has pensado alguna vez, Paquiros, en lo que has sido, en lo que eres, en lo que serás.

— Pardiez! yo no se si he tenido alguna vez tan poco que hacer que pase

á entretenerme con semejantes impertinencias; pero malos demonios me llevan q[illegible] tenia poco que pensar. Que he sido un mal peon de albañil con tan mal cuerpo como peor maña para arrimar el ripio y acarrear mortero y que por eso me pusieron por mote Maltrabaja. Que soy? el segundo de una gabilla de honrados ladrones, que alivian al caminante, rico del escesivo peso de su bolsa y lo reparten entre los pobres labradores ó artesanos. Que he de ser, voto á barrabas que es buena la pregunta! Yo mal rayo me parta, yo he de ser lo que tu, uno de tantos ~~racimos~~ frutos de un arbol que se llama la horca* y pocos minutos despues, uno de tantos tizones ~~que se~~ de las llamas del infierno!

— Pues, mira, maltrabaja; hoy tengo una tristeza que malos demonios me lleven si puedo yo con ella: no por lo que seré porque ya está de una vez hecha

*-'W? = 'W
[illegible]

145/2/11.6

la suerte y no hay otro remedio sino conformarse con ella: paciencia y robar y matar hasta que llegue el dia en que paguemos la merecida: mi tristeza y melancolia nace de lo que ha sido, de aquellos ~~dias~~ epoca terrible de nuestra vida en que de honrados artesanos gloria y pres de nuestras madres, hemos pasado á honrados ladrones, y lo creeras, amigo Paquiros, cuando yo reflexiono en todas estas cosas, ó blasfemo, juro, robo y mato, como una furia del infierno, ó tengo miedo de esta soledad profunda, de esas sombras caprichosas, de este silencio y sobre todo de eso magnifico cielo estrellado que no empaña una sola nube y que brilla tan sereno tan puro tan inalterable, como alla cuando alla cuando con serena pura é inalterable conciencia le miraba. Esta imperturbabilidad me asusta: si Dios ~~empra~~ lanzase sus rayos, ó arrojase los truenos con sus pies cuando nosotros degollamos á sus ministros ó destruimos

los templos, parece que Dios se rebajaba hasta
á hacernos la guerra, y voto al Demonio, que
veríamos quien podía mas; pero el sol lo
mismo brilla cuando maldecimos á cuan-
tos que cuando antes le saludamos bendi-
ciendo y el cielo calla y las estrellas estan
serenas cuando, ~~estan~~ y la luna nos alum-
bra tranquila y silenciosa cuando vamos
á despojar á nuestros semejantes de lo q.
es suyo, y esto, amigo mio, me hace pensar
que quien tanto sufre debe pagarnos
con tambien con mucha calma, con mucha
serenidad. Porque, vamos claros Maltrabaja, como
diablos hemos de prometernos en tener igual suerte
en la otra vida ahora que no dejamos sitiere con
cabeza que asesinamos, que robamos, que antes
en que ganando honradamente nuestro jornal,
tu mantenias tu mujer y tus hijos, y yo ayuda-
ba al mantenimiento de mis padres y herma-
nos?

— Imposible! ya se ve la cosa es clara! pero
que demonios! Tu que eras un monoton como
un cabrio, trabajador como un asno, no te
nias despues de echar los bofes, con que com-
prar un par de cigarros para fumar; yo ~~tu~~

145/2/11.7

mal trabajo y desaplicado mucho menos y
ahora me sobra el dinero ~~tengo~~ con que
comer sin trabajar con unas cuantas espe-
diciones felices que hagamos al año... con que
para que cabilar voto á mil ~~demon~~ legiones de
demonios, mientras dura y vida y dulzura, que des-
pues sabe Dios lo que será. Pero como diablos
~~Es~~ estas hoy tan mandria, tan desanimado tan ca-
biloso, tu que otros veces vienes mas alegre q.
una pascua y mas valiente y mas fiero... como
por tu caracter duro y terrible te llaman el Capi-
tan Pantera!

— Es porque esta noche me recuerda... Vamos á ver
que nos sucedió tal dia como hoy hace un año
Maltrabaja, tu que tienes tan buena memo-
ria que te acuerdas de las nombres, semblantes
de los que caen en nuestras manos,

— Tal dia ~~con~~ hace un año, dijo Faquinos
dandose un golpe en la frente, tal dia hace
un año... Ah! si fue cuando dimos aquel gol-
pe magnifico! en que ~~por~~ cogimos valor
de unos cuatro mil duros! Como que iba
en la berlina de la diligencia aquel contrapo-

ta gordo! Gran pajarraco, voto á cribas! te acuerdas! El maldito no quería aflojar la bolsa, y tu le cogiste la mano y de un culatazo le espachurraste el dedo miñique, te acuerdas que risotadas con el gesto que puso

[illegible] un par de cigarros para fumar; 30 [illegible]

CARD 101 v4

125 : 167

Archivo General Universidad de Navarra
AGUN/Francisco Navarro Villoslada/2

145/2/12,1

Tenia este tres aposentos, inclusa la cocina donde se albergaban diez personas, tres comunes y un gato: total catorce vivientes. Un pasillo estrecha y oscuro haciendo un angulo recto conducia á todas tres habitaciones. Al frente se hallaba la puerta de un gabinete con ventana á la calle; tan sumamente reducido que se llenaba con una cama de pintado pino, un piano y una mesilla roja de pino sin pintar. En el otro frente se hallaba la sala perfectamente cuadrada de cinco pasos de perfil en cada pared y cuyas desiguales paredes de una equivoca blancura no tenia otro adorno que una imagen de la Virgen de los Dolores, primer ensayo al oleo de un aficionado que á los diez años y medio se habia atrevido á copiar á Murillo con toda la osadia y poca aprehension de sus pocos años. Debajo de este cuadro debo mi descubrimiento de antiguamente existir otro mas pequeño cuyo borde se notaba un pequeño espacio mas blanco que el resto de la pared. Un enorme y desencajado ~~tosco~~ ramaje de hoja-grueso clavos sobre los cuales pendia un tontaron bien entero abandono. Mi viejo

de caer sobre sus ruinas, un piano chapeado de caoba que contrastaba con la ~~[illegible]~~ pobreza de la habitacion componian todo su mueblage. Sobre el piano habia un rimero de papeles de musica un clarinete, un violon y una trompa. Tenia esta sala por antitesis, un balcon a la izquierda con luz del norte a la calle, y una grande alcoba en frente de la puerta de comunicacion, donde sobre un enorme tablado que pudiera servir ~~[illegible]~~ muy bien de foro a un teatro casero, y sobre un colchon hecho a su medida dormian marido y mujer, y una niño de dos años, con la holgura apetecible en las abrasadas noches de estio. En la misma alcoba habia otra cama raquitica y angosta de un gergon de paja tirado al suelo para una niña de diez años y un niño de diez meses.

Por ultimo al final del pasillo se encontraba la cocina ~~donde~~ con una ventanilla de alumados vidrios, que daba a un estrecho y sucio patio, y despues ~~de los~~ colocados en ellados artesones en frente del hogar, no

dicho. Aquel dia nuestros dos hermanos mayores que ya ganaban de comer murieron aqui, en este mismo cuarto de la peste.... Yo enfermé... no se sabe de que.... Yo tenia fiebre.. una fiebre horrible producida por la impresion de un sueño... El sueño de aquel hombre rubio, rubio, como dicen que fué Judas Iscariote

— En el delirio de tu fiebre decia que te apartasen de aquel hombre, que sabia asesinar a nuestro pobre tio Fr. Manuel, y incendiar los templos a profanar los [illegible]. Sin duda fué una inspiracion de [illegible] porque aquella misma mañana [illegible] a nuestro pobre tio al pie del altar.

— Y murieron nuestros pobres hermanos.

— Y sagearon los templos.... y cuantos, cuantos males no han venido a España desde aquel dia!

Las dos hermanas cruelmente afectadas estaban llorando, y unanime y espontaneamente se pusieron de rodillas haciendo una breve y ferviente oracion.

Las palomas ~~arrullaban~~ en pequeños intervalos arrullaban entonces tristemente.

Mas serenas se levantaron las jovenes

SELLO 4º 40 MS.
2ª P. L. C. D. DIOS Y LA CONST. REYNANTE LAS ESP. 1842
AÑO DE 1842.

– Desde entonces tengo un invencible horror á los rubios.

– No es porque, hija mía, porque tu bisabuela era, y más digna ese de envidia que de horror. Y por ciento que todo el mundo te admira, todo el mundo te ama, todos te bendicen, añadió Rosa con entonación cada vez más temblona y apagada.

– Lo mismo que á ti.

– Oh! no. ~~Añadió~~ interrumpió Rosa con viveza, y luego como avergonzada y queriendo desviar una conversación que parecía afectar la demasiado añadió.

– Y sabe nuestro padre que día es hoy?

– El jué quien me advirtió anoche que no saliéramos á misa para que Mamá no pasase ~~pasase~~ el día que era. Por eso ha escondido hace días el calendario....

– Y por eso sin duda quito la estampa de la virgen del Carmen que estaba debajo de la Dolorosa que le regaló su discípulo Antoñico.

– Como toda la manía de mamá proce. de de eso...

– Que lástima ser tantos de familia y ~~todos~~ todos tener que cooperar á los gastos del ho

145/2/12.2

cabeza en ella de pie la misma de la fuen-
te. En la cima había una divinidad os-
cura y sin luz alguna donde todos en tor-
no. de pajes, se hizo dormir todos rosca.
ban tres muchachos en camisa de lino
de siete, y nueve años. La fecundidad de
este matrimonio no se contentaba como
los arboles cada año la fruta, de cuando
en cuando los echaba á pares.
En el primer cuartito á Gabriela dormian dos
muchachas de de 16 á 17 años y dos pala-
mas luego nevado cuello estaban entrelazado
del uno debajo del otro. Ambas pare-
jas tenian la misma inocencia, ambas re-
piraban y dormian con igual tranquilidad
y sosiego; hasta que las unas al primer ra-
yo de luz y las otras á los primeros ondu-
laciones del trigo del alba comenzaron
á lanzar melancolicos arrullos y dulces
preces al criador del dia.
Por un sentimiento innato de pudor divino la
primera accion casi involuntaria de la
primera de las jovenes al despertarse fue
alargar su brazo blanco y desnudo ya-
cubrir magestuosamente la blanca paloma

de algodon, única ropa que cubria sus virginales cuerpos. Al mismo tiempo la pareja de palomas revolviendo graciosamente su tersa cabecita componian con el pico sus blandas plumas.

— Buenos dias nos de Dios querida hermana, dijo una de las niñas á la otra, imprimiendo un par de dulcisimos besos en sus mejillas.

— Buenos dias, Maria, respondio la otra con tierna voz, pero sin las mismas demostraciones de cordialidad. ¡Que alegre es la luz de la mañana! Que bien dice á tu semblante sonrosado! Que hermosa eres, Maria.

— El inmenso cariño con que me miras me embellece á tus ojos, Rosa.

Rosa se ruborizo ligeramente.

Cualquier otra persona que Maria hubiera devuelto luego un cumplimiento en iguales terminos que el de Rosa; Maria no sabia mentir ni adular y prosiguio con modestia y sinceridad.

— Vale mas tu talento, vale mas tu corazon y sobre todo la pureza de tu alma que todas las hermosuras de la tierra. Dichoso el hombre que se case contigo porque la flor de tu hermosura no se marchita jamas aunque la muerte la arranque de su tallo.

Entonces las dos hermanas se dieron mutuamente un beso resonante y se ~~dispu~~

vistieron con singular pudor y modestia. Como ha podido inferirse del dialogo ~~anterior~~ precedente nada habia mas opuesto entre si que estas dos muchachas de una misma edad y que se daban el dulce nombre de hermanas.

Era Maria un portento de gracia y de hermosura. Todo su cuerpo se componia de perfiles de una ondulacion encantadora. Parecia una estatua griega que acabase de salir del taller de Phidias. Su cutis era tan suave y trasparente que dejaba ver sus venas azuladas que armonizaban dulcemente con el resto de sus carnes blancas y sonrosadas. Nariz aguileña, boca regular, ojos azules, pelo castaño, hubiera [illegible] en su pasaporte cualquier comisario de Policia y un artista que la retratase hubiera copiado exactamente su frente altiva y espaciosa, su nariz descarnada y de una curba inimitable, sus delicados labios, pero desesperado de no ~~poder~~ atinar á dar en cuadro ~~semejanza~~ un rayo de semejanza, hubiera tenido que recurrir á un poeta para que cantase su regia y magestuosa mirada templada por la inefable sonrisa de

SELLO 4º 10 MS. AÑO DE 1842

aus labios que si alguna vez era desdeñosa destruyendo la armonía debía asemejarse un aire de altivez y orgullosa.

Rosa no tenía otra cosa de bueno que sus negros y rasgados ojos y una cintura de avispa. Era inmensamente delgada y tan pálida que parecía consumida por un mal interior y mas cuando sus ojos se cubrían con una ligera tinta biliosa. La nariz por lo sobremanera delgada la boca y muy pequeña pero extraordinariamente grandes. El pelo aunque corto era también negro, y le faltó mayor cantidad que la de su hermana.

Era tan sensible y delicada que sin necesidad de otros medios que la poesía ocasionan por palabras, con una mirada. Propendía por lo mismo á sufrir mas de lo que sobre padecer los pesares ó disgustos.

—María, si te parece podemos ir á misa á San Antonio.

—¡Voto por dios! contesto esta dejando la cama. Sabes que día es hoy?

—Por lo mismo que es día del Carmen.

—Por que no te acuerdas?.... añadió María con espanto.

—Ah! dijo Rosa estremeciendose. Tiene razon. Hace once años que te pusiste tan enferma.... del cólera.

—Si, no fue del cólera, como despues me han